LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
.....	40 id.	20 id.	11 id.
	8 400 reis.	4 300 reis	2 300 reis

AÑO XVI—NÚM. XXXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas	L. E.- 8	L. E.—1-12,

SUMARIO·

...—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nues... grabados, por el mismo.—De Berlin á San Petersburgo, por ... Agustin Pascual.—Fray Juan Infante, por don Adolfo de ...ego.—Limaon. Por don Ricardo Puga.—El castillo de Castro... nde, por don Tomás M. Garnacho.—La belleza inmaterial: A ...alía, ciego de nacimiento, décimas originales é inéditas, por ...Excmo. Sr. Marqués de Molins, director de la Academia Espa... ...a.—El incendio del Escorial, poe..., por don Antonio F. Grilo.—El ...ilato eclesiástico, por don S. N.— ...nica musical, por don Antonio ...lia y Goñi.—Importantisimo.

...ados.—Retrato de Oscar II, nuevo ...y de Suecia y Noruega, de fotogra... ...a.—El Escorial: Claustro principal ...l Seminario, por los señores Taver... ...y Rico.—Patio de la cocina, por ...señor Manchon.—Salon de estudio ...los colegiales, donde penetró el ...ego, por los señores Taverner y ...co.—Galería baja del colegio, por ...señores F. y Rico.—Inglaterra: ...edral de Cantorbery, incendiada ...Setiembre último, por X.—Zara... ...a: Fiestas del Pilar: Los cabezu... ...y gigantones, por los señores ...adilla y Capúz.—La calle de Segu... ...a, por los señores P. y Rico.—Ri... ...as del Ebro, por los señores Pradi... ...y Paris.—Retrato del Excmo. se... ...or don Luis María Pastor, de foto... ...afía.—Zamora: Ruinas del castillo ...Castro-torafe, por los señores Pe... ...y Rico.—El Escorial: Dormitorio ...los niños menores, por los señores ...er y Rico.

REVISTA GENERAL.

...TERIOR.—Diez años en el poder.— ...l príncipe de Bismarck.—El *statu ...*.—La Santa Sede y la Francia.— ...jes y discursos de M. Gambetta.

...TERIOR.—Una insurreccion más.— ...La del Ferrol.—Contradicciones.—Ul... ...mas noticias.—La *Revista económica*. ...Un proyecto laudable.—Teatros.

Sobre la mesa tenemos algu... ...periódicos alemanes que con... ...moran con gran júbilo el dé... ...mo aniversario de la subida del ...ncipe de Bismarck al poder.

En efecto, á últimos de Se... ...mbre de 1862 el ilustre hom... ...re de Estado abandonó la le... ...acion prusiana de Paris para ocupar interinamente el ministerio de Negocios Extranjeros en Berlin.

En aquella época, M. de Bismarck no era casi conocido, fuera de su pais, sino como un diplomático más ó ménos sagaz: hoy, sus admiradores entusiastas le consideran como el árbitro de los destinos de Europa: y en verdad que no hay necesidad de mostrar una admiracion demasiado entusiasta por el grande hombre, para convencerse de que no es muy exagerada la opinion de aquellos.

Sin duda será objeto de severa censura el sistema adoptado por el príncipe de Bismarck para conseguir el engrandecimiento de su patria, y lo serán tambien algunos de sus principios políticos; pero si es cierto que «la política no tiene entrañas,» y que los hombres de Estado se juzgan por los beneficios que han conquistado para su país, no habrá ningun pueblo en el mundo que deje de envidiar á la Prusia un ministro como el príncipe de Bismarck.

Ese trabajo misterioso y difícil que se propuso realizar desde los primeros tiempos de su ministerio; esa obra admirable de unificacion que comenzó en los ducados del Elba y fué concluida en Sedan y París, es ciertamente la obra de un hombre de genio, y toma proporciones más grandes ante el criterio del observador imparcial, considerando que el ministro debió comenzarla por preparar la opinion pública de Alemania en una direccion favorable á sus fines.

Luego, M. de Bismarck ha sido además el hombre de accion que ha sublevado la Alemania entera, y la ha guiado por la senda de brillantes destinos, mientras que los teóricos de Berlin, sin él, estarian aún ocupados de buscar la fórmula filosófica que habia de resolver la cuestion alemana, tal como ellos la comprendian y tal como los libre-pensadores, dominantes hace algunos años, la representaban en sus obras; pudiendo asegurarse que el imperio aleman

Oscar II, nuevo rey de Suecia y Noruega.

de nuestra época seria aún, en este caso, aquella *arcádica* confederacion de 1815 y de la Dieta de Francfort, poco más ó ménos.

Todavía está incompleta la obra, y es árdua la tarea que se ha impuesto el príncipe de Bismarck; todavía tiene que vencer éste no pocos obstáculos: el egoismo de las grandes y pequeñas dinastías alemanas; la legislacion diferente de cada uno de los Estados; los intereses múltiples creados por estas legislaciones; las tendencias individualistas de los habitantes; la adhesion de éstos al derecho, á los usos y á las tradiciones del pasado; el antagonismo religioso que desde el siglo XVI los divide en dos grandes grupos rivales, y otros más.

Pero los vencerá seguramente el hábil ministro, que ha adivinado con tanta exactitud su propio genio y el genio político de su nacion.

***

Casi no puede dudarse hoy de que los tres emperadores resolvieron, en sus conferencias de Berlin, mantener el *statu quo*, y esperar.

¡Si la posicion geográfica de Francia fuese semejante á la de Polonia!

Ahora se dice que una alianza política era imposible entre las tres poderosas naciones del Norte, si tal alianza no tenia por principal objeto la prolongacion de la paz sobre las bases en que actualmente se halla establecida, aunque éstas sean bien falsas.

Justamente por ahora se ha cumplido un siglo desde que esas mismas tres potencias se unieron estrechamente para realizar un acto comun: el reparto de la desgraciada Polonia.

Y lo cierto es que la complicidad de las tres potencias en aquel gran atentado político, no les ha permitido separarse de una manera permanente, á pesar de las guerras de 1848, 1854 y 1866; y áun en la actualidad hay motivos para creer que la cuestion polaca no es extraña al acuerdo que se ha establecido en Berlin.

—¡Si la Francia estuviese geográficamente colocada como lo estaba la Polonia!... se habrán dicho quizá los tres emperadores y los tres primeros ministros.

Entónces podrian abrigarse otros proyectos semejantes, y tal vez seria fácil renovar ahora, aunque en mayor escala, el atentado de 1772; pero la geografía opone obstáculos insuperables á tal proyecto, y es evidente, por otra parte, que la debilidad de la Francia solo aprovecharia en tal caso á la Alemania, la cual podria aspirar á constituir esa monarquía universal que está siendo, desde la época de Carlo-Magno, el sueño de todos los grandes ambiciosos, y que ninguno de ellos ha podido realizar.

Y cualquiera que sea la simpatía que une al emperador de Rusia con su tio el emperador de Alemania, y cualquiera que sea la afabilidad política del emperador de Austria con los otros dos emperadores, es dudoso que ninguno de los dos tengan vivos deseos de contribuir á aumentar el poder, ya formidable, del nuevo imperio aleman.

Así se explican ahora por los políticos los resultados inmediatos de los imperiales *pourparlers*, y se aceptan por lo tanto, en todo su significado, las conciliadoras palabras pronunciadas con tal motivo por el príncipe de Bismarck.

La diplomacia de nuestros dias es tan sagaz, sin duda porque se inspira en las obras de Machiavello, que no acierta á prever ciertos sucesos, sino á explicar éstos, más ó ménos acertadamente, despues que han ocurrido.

***

Los periódicos franceses nos señalan un hecho digno de observacion.

Sábese que en estos dias hay reunido en París un Congreso de hombres de ciencia, para ponerse de acuerdo acerca de los medios que deben adoptarse para generalizar en el mundo el uso del sistema métrico.

Naturalmente, los gobiernos de Europa y América han sido invitados á enviar representantes al Congreso, y en la lista de los que han recibido esta invitacion figura en el lugar correspondiente, por órden alfabético, la Santa Sede, que ha aceptado, como es de suponer, la invitacion, nombrando su representante al célebre sábio jesuita el padre Secchi.

Ahora bien: ¿es que la Francia actual, al reconocer á la Santa Sede como gobierno ó estado europeo independiente, siquiera hoy esté reducido al estrecho perímetro del Vaticano, desconoce implícitamente el nuevo reino de Italia?

***

Continúa M. Gambetta sus viajes de propaganda al rededor de la Francia, y en sus largos discursos de sobre mesa, pronunciados ayer en Tours, luego en Marsella, en seguida en Grenoble ó en Annecy, combate rudamente la «república conservadora» que es el ideal de M. Thiers, y predica en favor de lo que él, M. Gambetta, llama la verdadera república.

No es muy diplomática que digamos la conducta del ex-dictador.

Apóstol de un principio exclusivista en las circunstancias actuales, rechaza á todos los republicanos *de ocasion*, que son los más, y les obliga, ó á volver á sus antiguas banderas monárquicas, ó á formar en el partido, ya muy numeroso, de los indiferentes; y en lugar de conseguir su objeto, que será, creemos, el de reforzar las huestes republicanas, únicamente logrará debilitarlas y comprometerlas.

¿Qué sucederá, en efecto, si los centros monárquicos de la Asamblea nacional llegan á apercibirse de que con su incomprensible atonía política están favoreciendo la preparacion de una república gambetista, ó cosa parecida?

En Grenoble, por ejemplo, el ex-dictador ha atacado rudamente á la *bourgeoisie*, clase social respetable en que se han apoyado, por espacio de cuarenta y cinco años, todos los gobiernos de la Francia, llegando su franqueza hasta el punto de calificar de ridícula *comédie* la república actual.

M. Gambetta, despues de todo, dice la verdad: pero hay verdades que deben ocultarse.

***

Seria delicioso, si no fuese bien deplorable, lo que ocurre con frecuencia en nuestra desdichada patria.

Como si la paz, *reipublicæ vita*, fuera en nuestros tiempos una gangrena envenenada que devorase lentamente el organismo de la sociedad española; ó como si el secreto de nuestra existencia estuviese enlazado con una necesidad imperiosa de recibir diariamente impresiones á cual más fuertes, apenas trascurre una semana sin que la prensa política dé cuenta de nuevos motines, de otra insurreccion, de una revuelta más ó ménos grave y amenazadora.

En estos últimos tiempos: primero, algaradas carlistas en las provincias del Norte; luego, en Cataluña, en Astúrias y en la Mancha; más tarde, los tristes sucesos de Paradas y de Blanca; ayer, escandaloso motin en la plaza de la Villa, en esta corte; hoy (sin que podamos adivinar lo que nos reserva el destino, ó los alborotadores, para mañana), la insurreccion republicano-federal, segun se dice, que ha estallado el dia 11 en el Ferrol.

Sabidas son las noticias, relativas á este suceso, que ha dado el Gobierno, oficialmente en las Cámaras y en la *Gaceta*, y extra-oficialmente por medio de los periódicos ministeriales, y si bien es cierto que tales sucesos vienen á ser síntomas poco tranquilizadores, es de suponer que la insurreccion estará completamente vencida para el dia en que nuestros suscritores lean esta *Revista*.

Pero séanos lícito exponer, en calidad de exactos cronistas, que hemos hallado innumerables contradicciones entre las noticias *oficiales*, contradicciones que han sido objeto de comentarios en los círculos políticos, donde por lo mismo se atribuia á la insurreccion del Ferrol un carácter demasiado grave.

Empezóse por decir que los sublevados eran 100 hombres, al mando de un brigadier llamado Pozas, segun unos, ó de un coronel de infantería de Marina nombrado Pazos, segun otros, y el ex-capitan de fragata don Braulio Montojo; luégo se hizo ascender á 200 el número de aquellos; despues dijo en el Congreso el señor ministro de Marina que eran más de 1.500, y al dia siguiente afirmó en el Senado el señor ministro de la Guerra que apenas llegarian á 800, mientras la *Gaceta* concedia á la sublevacion «1.000 obreros, marineros y guardias de arsenales.»

A la vez, en el Congreso decia el señor ministro de la Guerra que los insurrectos no contaban con fuerzas de la marina, ni del ejército; el señor ministro de Marina afirmaba que se les habia unido «un buque de gran porte,» y el parte oficial publicado en la *Gaceta* decia textualmente que «eran dueños de todos los remolcadores y lanchas que habia en el puerto» y que tambien «se habian apoderado del vapor *Cádiz*.»

Al mismo tiempo, si el comandante general del departamento anunciaba al Gobierno, y éste lo hacia público en la *Gaceta*, que el comandante general del arsenal estaba arrestado en el parque por los sublevados, un periódico ministerial negaba tal hecho en el dia siguiente, y lo negaba tambien en el Senado el señor ministro de la Guerra, aunque lo confirmaba á última hora en el mismo dia otro periódico oficioso.

Estas y otras contradicciones que omitimos, si no revelan que el Gobierno recibe del mismo punto, y tal vez de las mismas autoridades, noticias tan opuestas, porque esto es imposible, creémoslo buenamente, indican por lo ménos cierta imprevision que debiera haberse evitado.

Por lo demás, anhelamos vivamente que los sucesos del Ferrol, calificados de «una calaverada» por cierto periódico oficioso, no sean el principio de una nueva série de calamidades para la patria.

Hoy, despues de cuatro dias, no presentan los sucesos un aspecto tan favorable como se creyó en un principio: segun la *Gaceta*, el capitan general de Galicia, señor Sanchez Bregua, con las tropas á sus órdenes, ha entrado en la poblacion del Ferrol, en la tarde del domingo, sin haber sido hostilizado por los insurrectos.

Estos, dueños del arsenal, se disponen á resistir, y aun toman la ofensiva: en efecto, se asegura, y lo han confirmado los periódicos ministeriales, que atacaron el sábado á la fragata *Astúrias*, escuela de guardias marinas, y otro puesto de la poblacion ó de las afueras, siendo rechazados con pérdidas; pero no se comprenden ciertamente algunas contradicciones, aún relativas á estos últimos hechos.

Dícese que el general Sanchez Bregua espera la llegada de fuerzas numerosas para dar el ataque al arsenal; y dícese tambien que dos caracterizados republicanos han salido de Madrid para el Ferrol, con objeto de invitar á los rebeldes á deponer las armas.

***

Una *Revista económica*, semanario agrícola, comercial é industrial, ha empezado á publicar el acreditado periódico político *La Época*.

Consagrado principalmente este diario á satisfacer las exigencias, cada vez más crecientes, de esa fiebre política que consume al país, quiere buscar tambien el concurso del labrador, del comerciante, del industrial; y para ello se propone ofrecer semanalmente á sus suscritores una hoja redactada con la imparcialidad más absoluta, y la cual sea el reflejo exacto del movimiento diario en cuestiones en que los adelantamientos y mejoras son tan frecuentes.

Es una idea feliz, y que empieza á ser realizada con acierto; porque el número primero de *La Revista económica*, que tenemos á la vista, contiene excelentes artículos y noticias de verdadero interés general.

Esto es ya un hecho; pero no lo es aún, y deseamos vivamente que lo sea pronto, el proyecto para la creacion de una sociedad capitalista, que con la proteccion del Gobierno construya un edificio destinado á exposicion permanente de Bellas Artes,—proyecto laudable del cual son iniciadores los señores Masferrer, Soriano Fuertes y Campadabal.

El principal objeto de dicha sociedad ha de ser, segun el citado proyecto, proteger las Bellas Artes por medio del comercio y de la industria, y es una verdad que en España, país de esclarecidos artistas que suelen emigrar á otros países en busca del premio que su pa-

les niega, se hace sentir más cada dia la necesidad un edificio que sirva de amparo á las obras nuevas templo hospitalario á las antiguas, al mismo tiempo que en él se exhiba al público nuestra inmensa riqueza artística, pasada y presente.

* * *

Algunos apuntes referentes á los teatros de esta corte:

En el Español han concluido las representaciones de *El baile de la condesa* y en el Circo las de *Otello*: en aquel se prepara otra obra original de un distinguido autor, y en éste se estrenará, en la noche de mañana, el drama histórico, *Doña Urraca de Castilla*, debido, si la voz pública no miente, á la inspirada pluma del señor García Gutierrez. No hay para qué decir que el público ilustrado espera con impaciencia una ocasion más de aplaudir al popular aútor de *El Trovador* y *Venganza catalana*.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

11 de Octubre.

NUESTROS GRABADOS.

OSCAR II, REY DE SUECIA Y NORUEGA.

Calientes aún los restos de Cárlos XV, que falleció, como saben nuestros lectores, el 18 del próximo pasado en el palacio de Malmöe, cuando se disponia á regresar á Stockolmo de vuelta de Aix-la-Chapelle, donde habia ido con el objeto de buscar alivio á la grave dolencia que le aquejaba hacia algun tiempo, fué proclamado rey de Suecia y Noruega, en la mañana del 19, el príncipe regente Oscar, duque de Ostrogothia, que adoptó el nombre de Oscar II.

Nació el 21 de Enero de 1829, y está casado con una princesa de la casa de Nassau; su hermano, el difunto rey Cárlos XV, no ha dejado herederos varones, y sí una hija, la princesa Luisa, casada hace tres años con el príncipe heredero de Dinamarca.

Oscar II es un príncipe ilustrado, de quien puede decirse que casi compartió el trono con su hermano Cárlos, quien estimaba en mucho sus consejos: él fué principalmente quien le sostuvo en la ruda pelea que este monarca se vió obligado á mantener por espacio de algun tiempo contra las Cámaras nacionales, á propósito de la abolicion de la pena de muerte, y él tambien sugirió aquellas hermosas palabras que la historia atribuye al rey Cárlos, cuando su primer ministro le presentaba á la firma una sentencia de pena capital contra un desdichado reo político:—Perdonad, no he firmado todavía ninguna sentencia de muerte, y no la firmaré.

Tambien al príncipe Oscar se atribuyen no pocas de las importantes reformas políticas introducidas últimamente en el Estado, y el pueblo escandinavo, que veneraba á Cárlos XV y ama entrañablemente á Oscar II, considera la elevacion de este monarca al trono de Suecia como una prenda segura de la prosperidad de la patria.

El mismo dia en que fué proclamado en Christiania, despues de jurar guardar y hacer guardar la Constitucion del Estado, dirigió á su pueblo una sentida proclama, que ha merecido el honor de ser traducida y publicada en todas las naciones de Europa, y en la cual, despues de rendir homenaje á la buena memoria del rey su hermano, arrebatado en la flor de su edad, al gobierno de la patria y al amor de su pueblo, y de enumerar ligeramente las principales reformas introducidas en el Estado durante su reinado, concluye con esta solemne promesa:

«...Implorando la bendicion de Dios, para nuestro pueblo, para nuestro gobierno y para mí, he formado el inquebrantable propósito de llenar mis deberes como rey, para asegurar la dicha y la prosperidad de la patria, y tengo completa confianza en que seré sostenido en esta obra por la fidelidad y por el amor del pueblo sueco.»

Jóven aún, instruido y con tales propósitos, el nuevo rey Oscar II (cuyo retrato, de fotografía, publicamos en la página primera de este número), puede aspirar á conceder largos dias de ventura á su patria.

INCENDIO DEL ESCORIAL.

Cumpliendo nuestra promesa, publicamos en el presente número varios grabados que representan detalles curiosos del lamentable acontecimiento que señala el epígrafe de este suelto; grabados que han sido hechos, lo mismo que los del número anterior, segun exactos cróquis tomados en el lugar de los sucesos por el director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Retratan fielmente los dos primeros de la pág. 612, el cláustro principal del Seminario de Nobles Artes y uno de los patios del colegio, llamado vulgarmente *Patio de la Cocina*, tal como hoy existen ambos sitios despues del siniestro de la noche del 1.º del actual; y el que se halla en la parte inferior de la misma página representa el salon de estudios destinado á los jóvenes colegiales, dentro del cual penetró, segun se cree, la chispa eléctrica, causa primera del incendio.

El grabado de la pág. 613 copia con fidelidad el estado de la galería baja del colegio, y el de la pág. 624 figura el aspecto que hoy tiene el dormitorio de los niños menores en el mismo colegio.

Bastan estas breves líneas, explicando sucintamente los dibujos que hemos citado, para que los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA puedan formarse una idea bastante exacta de los estragos que ha causado el incendio en aquella parte del grandioso monumento de San Lorenzo.

Por lo demás, todavia en el número próximo presentaremos otros grabados relativos al mismo acontecimiento, porque nos hemos propuesto representarle hasta en sus menores detalles en las columnas de nuestro semanario.

No de otra manera cumpliria su mision de exacto cronista, objeto principal de nuestras aspiraciones, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

INCENDIO DE LA CATEDRAL DE CANTORBERY.

¿Qué misteriosa relacion parece existir entre dos catástrofes de la misma clase?

Hay una locucion popular que dice: «bien vengas mal, si vienes solo;» y cualquiera habrá podido observar que cuando «viene un mal» grave para los pueblos, ó para los individuos, generalmente hablando «nunca viene solo.»

Estamos seguros de que cada uno de nuestros lectores confirmará con su propia experiencia la exactitud de aquel dicho popular: parece como que los grandes males necesitan cierto acompañamiento de desgracias, ó como que las evocan fatalmente.

A los quince dias de haberse incendiado la grandiosa catedral de Cantorbery, el Escorial de Inglaterra, un rayo penetraba en el monasterio de San Lorenzo, el Escorial de España, y el fuego amenazaba convertir en montones de ruinas el suntuoso edificio que fundó Felipe II.

La catedral de Cantorbery y la abadía de Westminster son los dos monumentos más populares de Inglaterra, respetados, venerados, amados con entrañable cariño por los ingleses, áun en la época más triste de las convulsiones fanático-políticas del siglo XVI, cuando las turbas presbiterianas y puritanas rompian los sepulcros de los santos y de los reyes, y arrojaban al viento las venerandas cenizas.

Hace mil trescientos años que el cristianismo se estableció en Cantorbery. Esta ciudad fué el punto donde se formó la inmensa série de distinguidos eclesiásticos que tomaron parte en el desenvolvimiento de la libertad religiosa en Inglaterra. En ella tuvo lugar el acontecimiento más memorable de los anales del clero de la Edad Media, la muerte que valió al más ilustre de los prelados ingleses, Tomás-Becket, los honores de la canonizacion, y en ella se encuentra la tumba del capitan más insigne, del soldado más popular, del príncipe que hizo de Inglaterra la potencia militar más importante del continente, del famoso príncipe Negro, Eduardo de Gales, bien conocido tambien en los anales históricos de España, por la defensa que hizo con las armas de los derechos de Don Pedro I de Castilla, contra las pretensiones del hermano de éste, el bastardo Don Enrique de Trastamara. Cantorbery y sus alrededores suministraron el asunto de esos cantos, que son el poema de Inglaterra, y la catedral data casi de la época de la conquista; el venerable edificio ha sido testigo de los acontecimientos á que nos referimos.

Las reliquias de Tomás-Becket han desaparecido, pero existe el recuerdo; puede ser que la piedra tumular reciba hoy más visitas que el mismo relicario. La tumba del príncipe Negro tiene aún sus primitivos adornos, porque los puritanos, en su ciego fanatismo, respetaron el objeto de la veneracion de sus padres. Los vidrios de colores reproducen los sueños de la piedad, con el colorido de la imaginacion más viva y rica.

La catedral en su conjunto es de órden admirable, testimonio de la habilidad y de la simetría de la arquitectura de los pasados siglos. Nuestras catedrales han sufrido muchas vicisitudes, á pesar de lo cual conservan su sello característico de relacion entre los pasados y presentes siglos. La catedral de Cantorbery es una de las páginas más notables de la historia nacional de la Gran Bretaña, páginas que se han ofrecido abiertas á los ojos de cada generacion. Su destruccion romperia la cadena de un pasado que es tan querido; seria como la muerte del último actor de un gran drama.

Tan inapreciable tesoro estuvo en una tarde de Setiembre último amenazado hasta última hora de ser devorado por las llamas. La techumbre de la parte del Este estaba ardiendo. Los socorros se hacian ineficaces; habia peligro en penetrar en la nave del templo, y es un milagro que el incendio no lo haya convertido todo en un monton de ruinas.

Necesaria es una vigilancia especial y excepcional en vista de la importancia del edificio, que todo el oro de Inglaterra no podria volver á su primitivo estado. La catedral estaba asegurada en el *Sun Fire Office*, y esta sociedad se habia comprometido, segun leemos en *The Times*, á establecer un depósito de aguas en el recinto del precioso edificio, á fin de acudir pronto con el remedio cuando ocurriese un incendio,—pero la autoridad correspondiente no quiso aceptar las ofertas de la compañía, por lo cual es hoy duramente atacada por los principales periódicos.

Por fortuna el incendio, aunque se presentó imponente, amenazando devorar por completo aquel grandioso monumento, fué pronto localizado y extinguido, sin causar grandes estragos.

La restauracion se ha emprendido inmediatamente, y debemos creer que dentro de poco solo quedará el recuerdo de aquel siniestro.

¡Pluguiera á Dios que pudiéramos decir esto mismo al hablar de nuestro incomparable Escorial!

LAS FIESTAS DEL PILAR, EN ZARAGOZA.

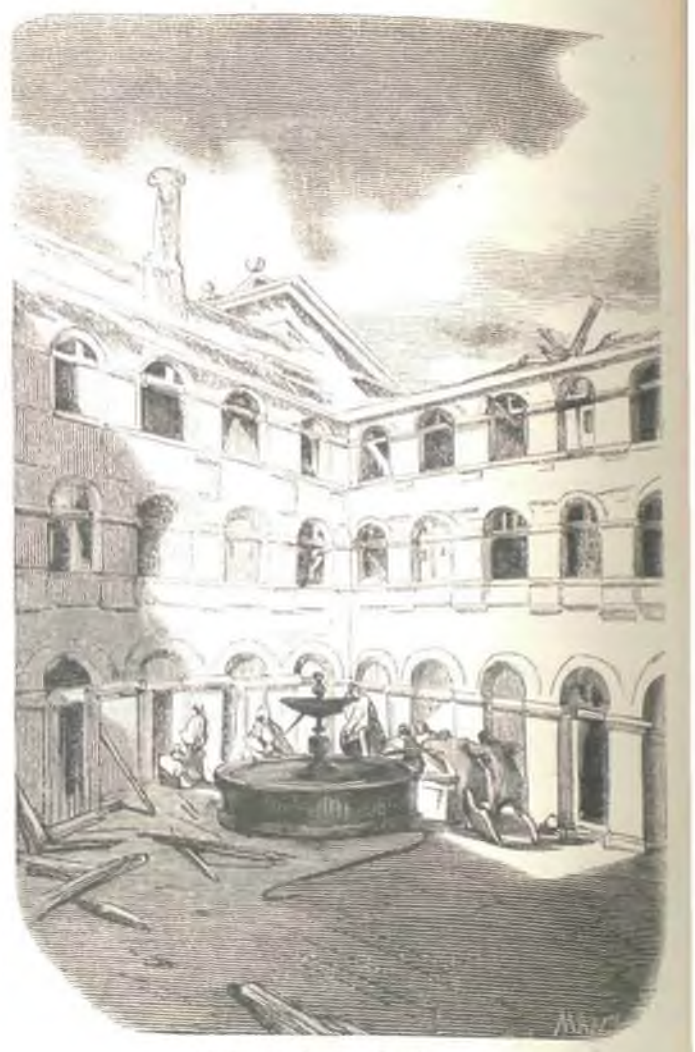
Famosa es en el mundo católico la devocion que todos los aragoneses, más principalmente los vecinos de la heróica Zaragoza, profesan á la Vírgen María, en su advocacion de Nuestra Señora del Pilar: guardan ellos como tesoro de inestimable precio aquel mismo *pilar* que, segun piadosa tradicion, señaló la Señora al apóstol Santiago como la primera piedra de un templo que debia construirse en honor del Dios verdadero, y en el mismo sitio donde aquel se hallaba.

Los siglos y las revoluciones han pasado en vano sobre esta religiosa creencia, que hoy se mantiene tan viva en los corazones de los zaragozanos, como en las épocas en que los procónsules romanos ó los reyezuelos agarenos perseguian á los fieles creyentes en Jesucristo, ó como en aquellos dias en que don Jaime *el Conquistador* se postraba humildemente, rodeado de un pueblo entusiasta, delante de la sagrada imágen de la Vírgen del Pilar, ó ya como cuando los heróicos defensores de la ciudad invicta pedian al cielo, por intercesion de la Señora, que la patria se viese libre de la invasion extranjera, y gloriosa, y enaltecida, y triunfante la enseña de la independencia.

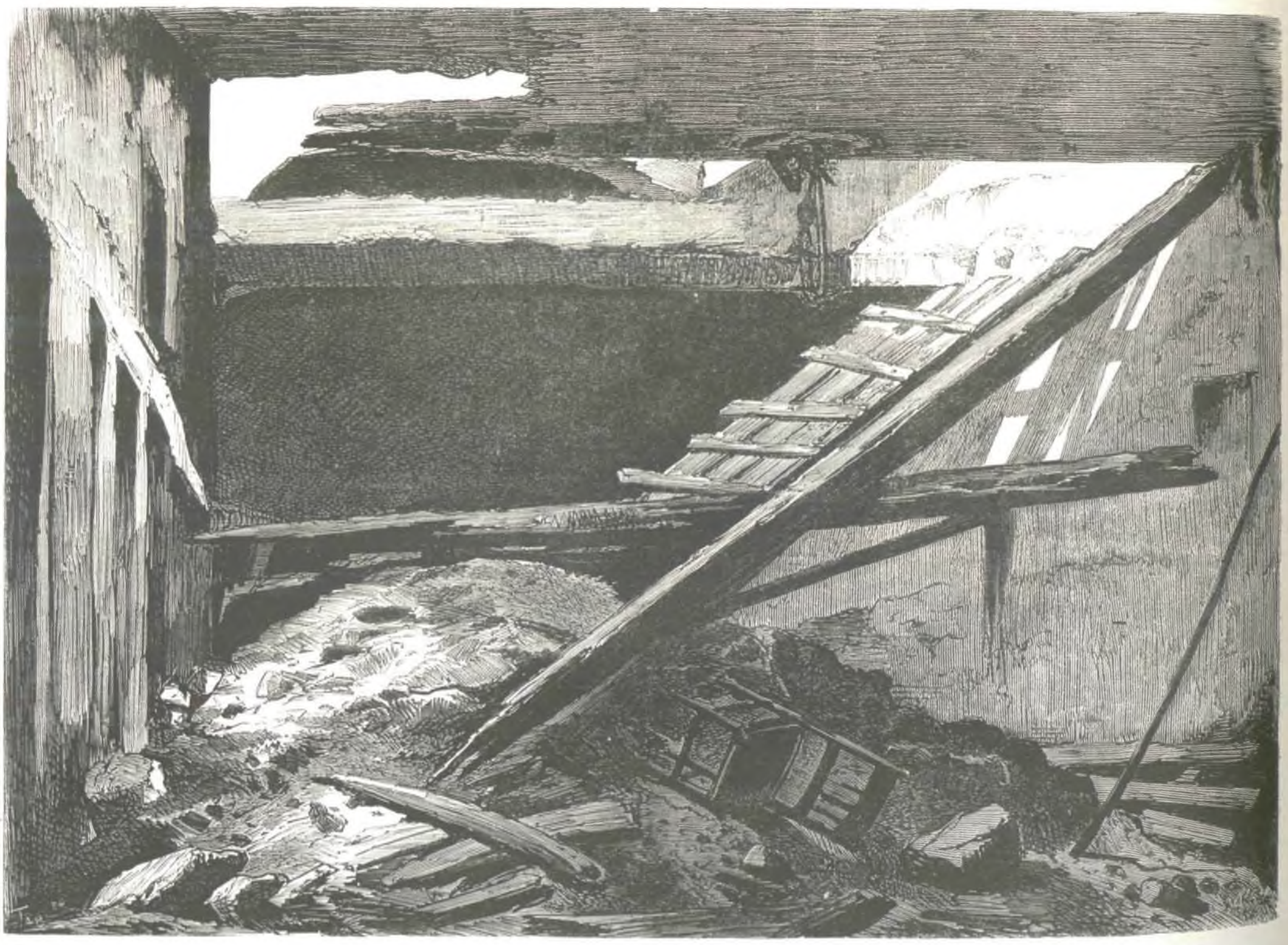
Habia este año otro motivo más para que los zara-

EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.

Cláustro principal del Seminario de Nobles Artes.



Patio de *La Cocina*.



Salon de estudio de los colegiales, donde penetró el rayo.

...nos celebrasen espléndidas fiestas durante el nove-...rio de la Virgen del Pilar: el templo metropolitano, ...concluido, debiá ser consagrado solemnemente el ...10.

Hallábanse presentes á aquel acto los señores car-...nales arzobispos de Santiago y Valladolid, el señor ...triarca de las Indias, el señor arzobispo de Búrgos, ...los señores obispos de Zamora, Badajoz, Santander, ...laborra, Gerona, Palen-..., Ávila, Sigüenza, Haba-..., Nueva-Cáceres y auxiliar ... Madrid, y fué verdadera-...nte conmovedor el espec-...culo que, con motivo tan ...ado, ofreció la heróica Za-...goza.

...i es posible describir en ...co espacio las fiestas, ni ...n podriamos hacerlo por ...mpleto y con la exactitud ...ebida, pues éstas durarán ...sta el dia 19.

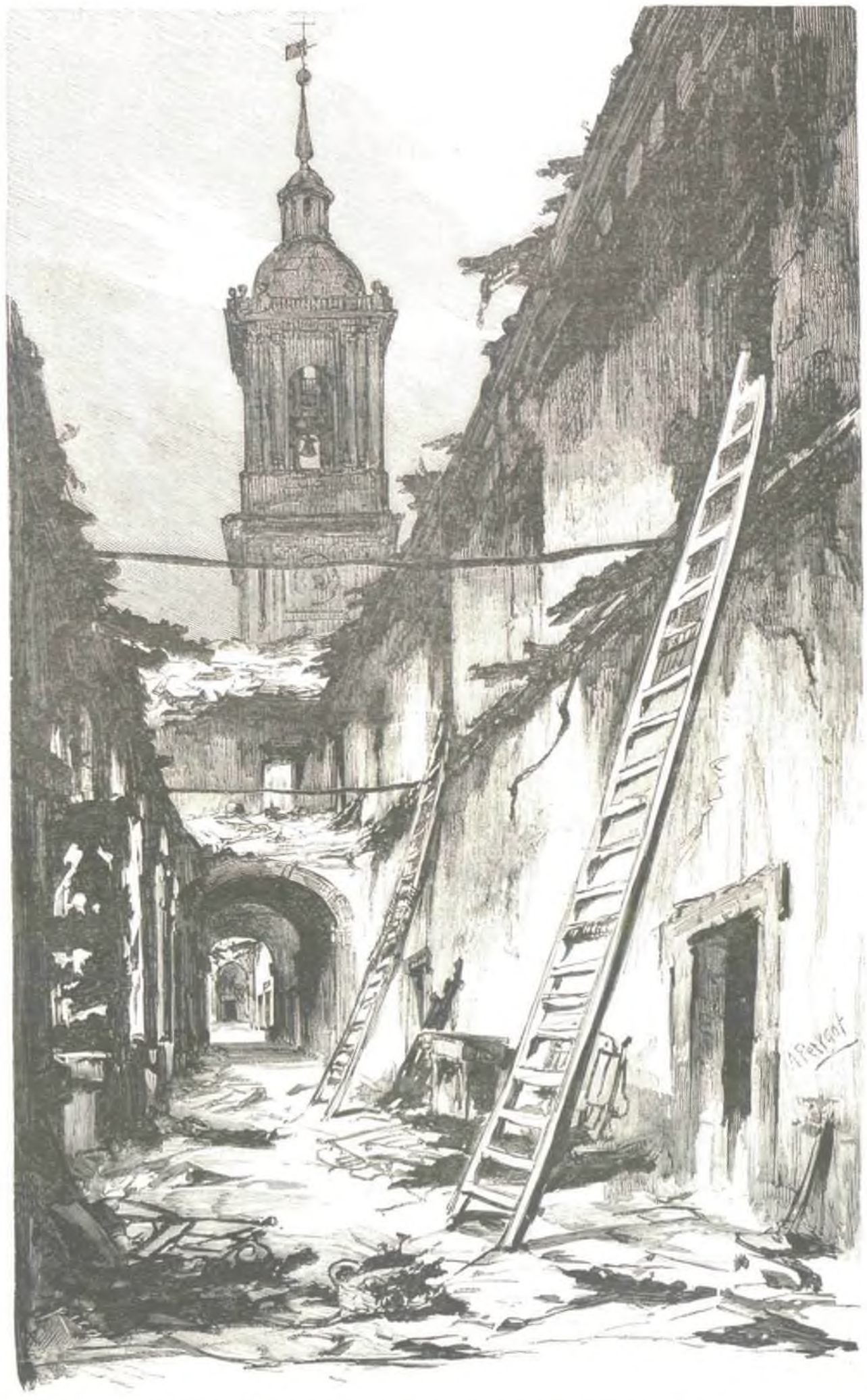
Funciones religiosas, ca-...balgatas históricas, simula-...cros de gloriosos hechos de ...armas, músicas, iluminacio-...nes, certámenes poéticos, y ...otros que omitimos en gracia ...á la brevedad, forman la ...brillante série de regocijos pú-...blicos con que el culto vecin-...dario de Zaragoza ha cele-...brado en el presente año la ...consagracion del templo me-...tropolitano y la festividad de ...su santa patrona.

No han faltado por cierto ...los famosos *gigantes y cabe-...zudos*, que recorrieron las ca-...lles de la poblacion en los ...dias 10 y 11, y volverán á sa-...lir ántes de terminarse las ...fiestas, en los dias 18 y 19: ...entretenimiento popular (re-...presentado en nuestra lámina ...de la página 617), que era, ...segun se ve, en tiempos an-...tiguos un detalle necesario de ...todas las grandes fiestas en ...las principales poblaciones de ...España, pues existen toda-...vía en muchas de ellas, como ...Barcelona, Búrgos, Toledo, ...Oviedo y otras, aunque re-...ciben aquellos los nombres ...de *gigantones*, *gigantillas*, ...*armas*, *cabezudos*, etc., segun ...las localidades.

En Zaragoza tenian estos ...antiguamente, segun se nos ...dice, la honrosa mision de ...presentar á los reyes las lla-...ves de la poblacion cuando se ...disponia visitarlas.

Otros dos grabados rela-...tivos á la ciudad heróica apa-...recen tambien en la pág. 620: ...representa el primero la calle ...de Seguleno, como fiel mues-...tra de la fisonomía especial que áun conservan algunos ...barrios de la capital de Aragon, no obstante las cons-...trucciones modernas que la embellecen; y el segundo ...una pintoresca vista de las orillas del Ebro, tomada ...en las cercanías de uno de los magníficos puentes que ...cruzan el caudaloso rio.

Algun economista ha deplorado que los pueblos em-...pleen respetables sumas en fiestas populares; pero ...nosotros creemos que tales fiestas, prescindiendo de los ...gastos que ocasionan (los cuales son casi siempre re-...productivos), contribuyen en gran manera á reanimar ...el espíritu patrio.



EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Galería baja del colegio.

EXCMO. SR. D. LUIS MARÍA PASTOR.

El 29 de Setiembre último pasó á mejor vida el distinguido hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe este suelto.

Pastor era una de las personas más ilustradas de nuestra patria, y su vida es una crónica admirable de laboriosidad.

Antiguo periodista, fué redactor de *El Constitucional* por espacio de cinco años, de 1838 á 1843; señalóse como publicista en la misma época, escribiendo varias obras y folletos que han alcanzado gran éxito entre las gentes estudiosas; y como hombre político ha sido diputado á Córtes en ocho parlamentos, y senador del reino desde 1863.

Tambien desempeñó altos cargos en la administracion del Estado, habiendo sido director de la Deuda, consejero de Instruccion pública, y ministro de Hacienda.

Sus obras principales son: *La Ciencia de la contribucion*, *La Filosofía del crédito*, *Historia de la Deuda pública de España*, *Tratado de Economía política*, *La Bolsa y el crédito*, *La Reforma de aranceles*, y otras no ménos estimables.

En 1839 fundó la *Asociacion para la reforma de cárceles*, logrando la reincorporacion al Estado de las alcaidías de las cárceles de Madrid que estaban enajenadas de la corona, y en 1859 fundó tambien, con otros librecambistas, la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas*, de la cual fué elegido presidente.

En el año siguiente asistió, con otros economistas, al célebre Congreso de Laussanne, y fué honrado con la primer vicepresidencia del mismo, aunque eran miembros de aquél los hombres políticos más señalados de Europa.

Era individuo de la Real Academia de ciencias morales y políticas, y ocupábase últimamente de escribir una obra muy notable, *Vindicacion del siglo XIX*, de la cual, aunque el público no la conoce, ha hecho la prensa cumplidos elogios.

DE BERLIN Á SAN PETERSBURGO.

El Instituto estadístico del reino de Prusia, establecido en uno de los edificios más bonitos de Berlin, y construido de intento para la ciencia, que determina matemáticamente las leyes que gobiernan la distribucion de las fuerzas económicas y sociales de los Pueblos y de los Estados, fué en las primeras horas de la noche del dia 15 de Agosto punto de grata y amena reunion para los que debiamos concurrir al Congreso estadístico de San Petersburgo. Gracias á la benévola acogida del doctor Engel, digno director de la estadística prusiana, renovamos allí antiguas amistades, y á las relaciones de estudios y de profesion agregamos la de compañeros de viaje. Alemania, Baviera, Bélgica, Costa-Rica, Desau, España, Estados Unidos de América, Francia, Japon, Inglaterra, Prusia y Suiza concurrieron á la cita: seriamos unos setenta entre delegados oficiales y vocales. Bajo la égida de M. Quetelet, digno Director del Observatorio astronómico de Bruselas y el Nestor de la ciencia estadística, partiamos á las once y cinco minutos de la noche con rumbo á la frontera de las Rusias.

Las anchas y mullidas berlinas de los coches prusianos sustituyen ventajosamente las cámas mejor hechas, y las horas de la noche corren veloces en tan regalados aposentos: todo para el público es la divisa de las empresas. A las 5 y 38 minutos de la mañana llegamos á Bromberg, villa de 28.000 habitantes, y célebre por las contiendas entre polacos y brandemburgueses; á las 8 y 14 estábamos en Dirschau, 7.761 habitantes, y á las 12 y 17, despues de haber andado 614 kilómetros desde Berlin, nos apeamos en Kœnigsberg, situado ya

en la latitud de 54° 42′ y 50″,6. Llanos y llanos, pastos de hojas anchas, ganado vacuno, campos de centeno, bosques espesos, el majestuoso Vistula, el oleaje del Báltico, hé aquí lo único que ve el viajero por aquella travesía.

Determinamos pasar la tarde y la noche en Kœnigsberg, á fin de examinar la antigua capital de Prusia, y por consiguiente la ciudad, donde se coronan los reyes de la moderna. Divídese ésta administrativamente en doce gobiernos generales, y por la subdivision de los últimos en 37 departamentos. El gobierno general de la antigua Prusia se distribuye en cuatro: Kœnigsberg, Gumbinnen, Danzig y Marienwerder. Tiene el departamento de Kœnigsberg 62.459,62 kilómetros cuadrados, y 3.137.460 habitantes, segun el censo hecho el 1.° de Diciembre de 1871, y es país rico por sus bosques y ganados, por sus rios y sus puertos, por su industria y su comercio, y por su vecindad con el imperio de los Césares.

La ciudad, 112.123 habitantes, es puramente mercantil. El rio Pregel, cuya área mide unos 204 miriámetros cuadrados, y cuya longitud mínima es de 111 kilómetros, y la desarrollada de 186, es navegable y atraviesa la ciudad en diferentes direcciones; tributario del Báltico, alimenta un considerable tráfico y sostiene uno de los primeros depósitos de té, bebida vulgar entre los rusos, cual la cerveza entre los alemanes y el vino entre nuestros compatriotas; las caravanas no traen ni pueden traer la hoja que exige el consumo, é Inglaterra se encarga de abastecer al pueblo mónstruo, trayendo de la India el té y llevando de Kœnigsberg maderas para el surtido de la marina. Judíos aseados, ¡cosa extraña! madereros, porteños, cambiantes, navieros y tenderos, forman el núcleo de aquel pueblo, y del centro de semejante sociedad mercantil brotó el genio de Manuel Kant (nació en 1724, murió en 1804): modesta es la estátua que inmortalizó el porte y las facciones del autor de la Crítica de la razon pura, pero suntuosa es la Universidad, construida diez años há, en lugar del edificio antiguo, obra del siglo XVI. Régio es el salon del palacio y de tamaño colosal; á medida que se camina hácia el Norte se observa que el hombre busca los beneficios del Padre de la luz y del calor: calles anchas, plazas ilimitadas, parques inmensos, salas magníficas, y por consiguiente edificios colosales; parece que la naturaleza se achica y el arte se agranda.

Las cercanías de Kœnigsberg son muy instructivas para los amigos de los montes, y por consiguiente de los pueblos. La costa está llena de arenas gordas, de dunas, de méganos y algaidas, que, juguete de los vientos del N. O., amenazan concluir con las habitaciones humanas; pero la prevision germánica ha sujetado con hermosos bosques el Leviatan prusiano. El camino de hierro del Báltico y el de Pillau llevan en algunos minutos á las albuferas y á las nerungas, centros principales del inteligente trabajo, que sin interrupcion se practica desde los albores del siglo XV. ¡Qué modelos para nuestras costas y para los arenales y gleras del interior!

A las 12 y 17 minutos de la tarde del dia 17 salimos de Kœnigsberg y cruzamos el departamento de Gumbinnen, 15.867,42 kilómetros cuadrados, 743.485 habitantes, país de pastores y lleno de paulares; á las 2 y 43 llegamos al mismo Gumbinnen, poblacion de 9.085 habitantes, y á las 3 y 29 minutos, despues de haber corrido 193 kilómetros, vimos á Eydtkuhnen, aldea infeliz, á quien ha dado celebridad el nivel del ingeniero. Dimos, pues, nuestro tierno adios á la poética Alemania, á esa confederacion de ayer, que se extiende por 540.301,63 kilómetros cuadrados, y que sirve de asiento á 41.058.139 habitantes y á 26 nacionalidades.

A los pocos minutos saludamos al Imperio de los Imperios; habíamos pasado la frontera rusa.

ESTADOS.	Kilóms. cuads.	Censo de 1867.
1. Rusia europea.	4.983.989	69.364.541
2. Finlandia.	349.193	1.830.853
3. Cáucaso.	439.324	4.661.824
4. Siberia.	12 219.160	3.327.127
5. Asia Central.	2.737.448	2.740.583
Imperio ruso.	20.729.054	81.925.428

Wirballen es el primer pueblo ruso; allí están la Aduana, la Policía, y el Cambio de trenes. A pesar de nuestro carácter oficial, íbamos todos llenos de temor y de miedo. Los libros de viaje, los fondistas de Berlin y Kœnigsberg, los viajeros que habíamos encontrado en el tránsito, todos nos habian hablado del sentimiento incómodo y penoso que experimentaríamos al caer en mano de los funcionarios rusos; un compañero compró en Kœnigsberg unas boquillas de ámbar, y el posadero le aconsejó que las estrenara todas, como así se hizo, para que no fuera á parar al decomiso. Al temor, efecto de la prudencia, se agregaba el miedo, que es hijo de la imaginacion: todas las lenguas europeas cuentan entre las apariciones y fantasmas, con que se duerme al párvulo, una frase análoga á la española «dicen que vienen los rusos por las ventas de Alcorcon,» la oscuridad de la ignorancia aumenta el peligro, la distancia afirma el mal y el sentimiento de la patria, creando la voz de Bárbaro en la acepcion de extranjero, dió ocasion á confundir este significado con los de inculto, atrasado y áun feroz; pues el temor es infundado y el miedo ilusorio. Nuestros magnates pueden veranear en Rusia con mayores comodidades que lo hacen por Francia ó por las orillas del Rhin. La enfermedad es universal, y reside en las instituciones económicas, opuestas completamente á las ideas del derecho moderno: la aduana es un anacronismo.

En Wirballen vimos que la Administracion rusa es sencilla: se hace el registro en un salon grandísimo, y cada viajero sabe por la última cifra del número de su billete el sitio del mostrador donde se encuentra el bagaje: el funcionario no manda como en los países meridionales, recuerda únicamente al pueblo, á quien sirve, el respeto á las leyes; los subalternos son todos licenciados del ejército, por lo comun inválidos, y á ningun ruso se le ha ocurrido todavía trocar su oficio por la plaza de ordenanza. Contribuye mucho al buen órden que se observa en el servicio ruso, la suntuosidad de las estaciones, nunca recibidas á título provisional, pero jamás desiertas y solitarias como la mayor parte de las nuestras. El movimiento es activo, y las empresas ven recompensados sus esfuerzos. Pasan de 12.000 kilómetros los construidos por los rusos: los coches están forrados de terciopelo, con estufa y retrete, y corren enlazados de manera que cada tren parece un barco de vapor.

La primera necesidad de un extranjero, que es el cambio de la moneda, se encuentra perfectamente servida en Wirballen. El sistema monetario es muy sencillo, es el opuesto al complicado de nuestra moneda de cobre y al de la moneda de plata de Alemania, para cuyo conocimiento no basta el álgebra trascendental. El rublo tiene por par monetaria legal un escudo español, 5 reales y 58 céntimos; se divide en cien partes llamadas copeques, en piezas de plata de 50, 25, 20, 15 y 5 copeques, y en piezas de cobre de 5, de 3, de 2, de 1 y de medio copeques. El rublo de papel es de curso forzoso y está sujeto á las fluctuaciones del ágio; se hace la emision de billetes por el Banco, pero á cuenta del Estado; únicamente en Finlandia hay billetes de Banco. El sistema métrico decimal es, como en España un deseo platónico, y el sistema ruso tiene cinco unidades, á saber:

MEDIDAS DE LONGITUD.

Pié = 12 pulgadas = 0,30479 metros.
Archina = 2,5 piés = 0,71119 metros.
Sagena = 3 archinas = 7 piés = 2,13356 metros.
Versta = 500 sagenas = 1,0668 kilómetros.

MEDIDAS DE SUPERFICIE.

Deciatina = 2400 sagenas cuadradas = 1,0925 hectáreas.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA LOS ÁRIDOS.

Tchetvert = 2,0992 hectólitros.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA LOS LÍQUIDOS.

Vedro = 0,123 hectólitros.

UNIDADES DE PESO.

Libra = 32 onzas = 0,4091 kilógramos.
Puda = 40 libras = 16,3807 kilógramos.
Bercovete = 10 pudas = 1,638 quintal métrico.
Tonelada = 12 bercovetes = 19,656048 quintales métricos.

Aunque los rusos vienen al mundo con tres lenguas: la patria, la alemana y la francesa; aunque en las escuelas se enseñan las tres; aunque en los teatros y en el trato social se hablan tambien las tres, nadie debe viajar por Rusia sin conocer al ménos los caractéres del filólogo Constantino, conocido por Cirilo, en el órden monástico, gramático eminente, á quien debe el siglo IX el alfabeto ruso de 35 letras y la traduccion de la Biblia. El ruso reproduce fielmente los caractéres griegos y pinta además con exactitud las fases sucesivas de la pronunciacion de estos últimos, es decir, que desenvuelve todo el contenido griego; pero tiene además seis consonantes nuevas para marcar otras tantas articulaciones, desconocidas á los griegos, seis vocales ó diptongos y dos signos de pronunciacion, de manera que despues de los indios son los rusos quizá los más ricos en elementos fonéticos. A pesar de estas ventajas se ha conservado únicamente por los rusos y los servios, porque los otros pueblos de la misma familia, los polacos, los úirios, los bohemos, han adoptado las letras romanas ó las germánicas, que de aquellas proceden.

La literatura rusa anterior á Pedro el Grande es pobre; pero despues las recompensas han servido de poderoso estímulo al ingenio de los rusos. Karamsin, por ejemplo, escribió la Historia general de Rusia, que llega hasta el año 1560, y el emperador Alejandro le recompensó con el nombramiento de Consejero de Estado, con 60.000 rublos y con una habitacion en un palacio de recreo, que había pertenecido á Catalina II. Es indudablemente ruso el proverbio de: á cada capacidad segun sus obras. A los galardones para los que sobresalen en el cultivo de la inteligencia sucedieron el amor al saber, el cariño á las letras y á las artes, la educacion literaria y científica, y en vista de lo examinado por el último Congreso estadístico, ha probado solemne y públicamente uno de sus más autorizados miembros, que es imposible estar al corriente de los progresos científicos sin conocer la lengua de los sármatas.

Con tales condiciones, los rusos cultos son políglotos, y todos ellos contribuyen con tan pasmosa facilidad á hacer grata la estancia del extranjero que tiene la suerte de conocer la amabilidad rusa. Hasta las empresas de los caminos de hierro nos la mostraron, dándonos billetes de circulacion de un modo sumamente delicado. Bajo tan felices auspicios salimos de Wirballen á las 5 y 30 minutos de la tarde, y despues de cruzar por varias estaciones, llegamos á las 7 y 33 minutos, todavía muy de dia, á la ciudad de Kowno, donde nos sirvieron un opíparo banquete. La division administrativa del territorio se reduce á gobiernos generales, donde se aplican las leyes en toda su extension; gobiernos forales, donde las leyes están modificadas por fueros locales; posesiones donde la administracion es semimilitar, y ciudades. Al frente de cada uno de estos territorios hay un gobernador, y solo en Polonia y en el Cáucaso hay una especie de vireyes.

	Gobiernos generales.	Gobiernos forales.	Posesiones.	Ciudades.
Rusia europea.	48	2	1	3
Siberia.	4	10		
Cáucaso.	6	3		
Polonia.	10			
Finlandia.	8			
TOTAL.	76	15	1	3

Kowno tiene 34.612 habitantes, y es capital de gobierno general, cuyo territorio firme mide 40.627,50 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion asciende á 1.131.248 habitantes. Por Kowno pasa el helado Chronus de los latinos, Niemen de los polacos, Memel de los prusianos, cuya área coge 1.107 miriámetros cuadrados, con la longitud mínima de 445 kilómetros y la desarrollada de 853 kilómetros, es navegable y desagua en la albufera de Curlandia.

A las 10 y 5 minutos de la noche llegamos á Vilna, 54° 41′ latitud N., y 1ʰ 55ᵐ 57,3ˢ longitud E. Su poblacion es de 79.265 habitantes, y es la capital de un gobierno, cuya área mide 42.491,40 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion asciende á 973.574 habitantes. Vilna es célebre por sus muchas iglesias: las tiene católicas, griegas, luteranas, calvinistas, y hasta una mezquita para los tártaros; no cabe mayor libertad. Situada en la confluencia del Vilnia y del Vilica, tiene comercio considerable. Fundada en 1305, fué capital del Gran Ducado de Lituania, territorio importante, juguete de la suerte, conquistado por Polonia en el siglo XVI y por Rusia á últimos del siglo pasado, excepto un distrito de Gumbinnen, que se agregó á Prusia. Clima sano y templado; mucho trigo, mucha cera, mucha miel y mucho ganado; gente comedora, amiga de Baco y siempre vestida de paño gris; impone su aspecto; figura gigantesca, ojos grandes, mirada fija, penetrante, escudriñadora; hombres bigotudos, fieros; mujeres vivas y espirituales; idioma rico en formas gramaticales, mejor conservadas que en el resto del grupo indo-europeo, muy afine al cendo y al sanscrito, objeto digno de las investigaciones de Ruhig, Mieleke y Francisco Bopp.

Al amanecer estábamos en Dunaburgo, 29.613 habitantes; villa correspondiente al gobierno de Witebsk, cuya área mide 45.152 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion cuenta 838.046 habitantes. El Duna, que mide unos 900 kilómetros de largo, es navegable, aunque tiene muchas cataratas, y sostiene un comercio activo, sobre todo de maderas; desagua en el Golfo de

Riga despues de haber servido de límite á Livonia y Curlandia. Livonia, cuya capital es Riga, fué víctima de sus poderosos vecinos: Dinamarca la tenia en el siglo XII; pasó al órden Teutónico, hasta que en 1561 la conquistó Polonia; ésta, la Rusia y la Suecia se la disputan; el tratado de Oliva se la dá á la última nacion, y finalmente pasó á Rusia en 1721. Análogas vicisitudes tuvo la Curlandia, cuya capital es Mittau, hasta que en 1795 llega á ser provincia rusa. A las 9 y 11 minutos de la mañana llegamos á Pskow, villa de 12.981 habitantes, capital de gobierno, cuya área de 43.666,60 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion pasa de 717.816 habitantes. Aquí empezamos á ver los lagos rusos, porque se encuentra allí el lago Peipus, que con el de Pskow tiene 3.513 kilómetros cuadrados.

Serian las diez y media cuando vimos á Belaya, primera estacion del *gobierno* de San Petersburgo: se forma éste con la antigua Ingria, Ingonmanland, y tiene 44.198 kilómetros cuadrados y 621.808 habitantes, sin contar la capital del Imperio. Cruzamos sucesivamente por Luga, 1.497 habitantes; Devenskain; Gatschina, 2.937 habitantes; Tsarskoe-Selo, 9.741 habitantes, y despues de haber corrido 892 kilómetros desde la frontera rusa, 1.659 kilómetros desde Berlin, 2.793 desde París y 4.255 desde Madrid, llegamos á las 4 y 30 minutos de la tarde del dia 18 al Burgo de Pedro, al centro intelectual más cercano del polo, á la latitud de 59° 56' 29'',7.

En la estacion tuvimos el gusto de abrazar al Excelentísimo Sr. D. Pedro Séménow, digno director general de Estadística, ya de nosotros conocido desde los Congresos anteriores. El Ayuntamiento popular de San Petersburgo ofreció generoso á los Miembros del Congreso habitacion y coche durante toda la residencia de éstos en la ciudad del Neva, y aceptada la oferta, los individuos de la comision organizadora del Congreso nos prodigaron los más afectuosos cuidados. El ilustrado jóven don Alejandro Timkovsky, digno funcionario de la Direccion general, fué el benévolo Mentor de italianos y españoles. Estaba preparado el alojamiento en las fondas principales: Hôtel Demouth, Hôtel Victoria, Hôtel Klee, Hôtel d'Anglaterre y Hôtel Belle-Vue, y á España le correspondieron un elegante salon y cinco piezas espaciosas en el primero de aquellos establecimientos. La Diputacion provincial nos regaló un magnífico plano de la villa y el mapa del Gobierno de San Petersburgo; la prensa periódica, tan galante en los polos como en el Ecuador, nos remitió constantemente sus cotidianas tareas; las Academias imperiales, las Sociedades literarias, científicas y artísticas, los Ateneos y los Liceos, los Gabinetes oficiales de lectura, los Museos públicos y particulares nos enviaron billetes de entrada á toda hora. Hasta el obsequio se sabe organizar admirablemente por los rusos. En aquellos momentos vivíamos de sorpresa en sorpresa; pero despues, y en vista de las fiestas estadísticas con que nos obsequiaron, se explica satisfactoriamente la causa de tantas y tan finas atenciones.

El ilustre Séménow indicó en el discurso con que nos dió el parabien de haber llegado á San Petersburgo: «A esta localidad, poco productiva por su clima y por su tierra, modesto albergue de algunas pesquerías, el sagaz promotor del progreso ruso trasladó su residencia 170 años há, dejando para siempre el centro nacional con el anhelo de buscar la civilizacion europea, con el ánsia de tratar á los pueblos más cultos de Europa. El campamento de la vanguardia civilizadora se ha trasformado poco á poco en una espléndida ciudad de 700.000 habitantes, y fiel al pensamiento de su orígen, esta villa en el 200 aniversario del nacimiento de Pedro el Grande, saluda vuestra llegada con el respeto que inspiran los hermanos mayores, con la gratitud debida á los que enseñan, con la simpatía por los adelantamientos pacíficos de la ciencia y de la civilizacion, móvil de nuestro gran Emperador, herencia que ha legado á su augusto descendiente y á todos nosotros. A esta tradicion de respeto hácia los que nos han precedido en el camino de la ciencia, y á la cual atendemos con fidelidad y lealtad 200 años há, se agrega otro sentimiento que no data de uno ni de dos siglos, sino que cuenta mil años, porque se enlaza con las edades más remotas de nuestra Historia: la hospitalidad cordial, carácter distintivo del pueblo ruso, y que desde el corazon de la patria, desde la primitiva metrópoli nos ha seguido sin mudanza hasta las frias riberas del Neva. Teneis dos títulos, señores, para recibir la bienvenida: vosotros sois los representantes de la ciencia europea, y vosotros sois nuestros huéspedes.»

AGUSTIN PASCUAL.

Madrid 1.° de Octubre de 1872.

FRAY JUAN INFANTE. (1)

(12 DE OCTUBRE DE 1492.)

ADVERTENCIA.

Este bosquejo, trazado en novelesca forma, es de un asunto verdadero. No se busque en don Juan Bautista Muñoz, en Washington Irving, en Prescott, en Lamartine, en Roselly de Lorgnes y otros modernos historiadores del Nuevo-Mundo, el suceso que se describe. Ni áun nombran al heróico religioso de la Merced que dá asunto á este cuadro pintoresco.

En el extracto del diario de Cristóbal Colon, tampoco se habla de él. No hay que atribuir esto á olvido en el almirante.

Fray Bartolomé de Casas, que fué quien hizo y publicó el extracto, omitió sin duda lo que redundaba en honor de una Orden religiosa á que él no pertenecia.

Pedro Mártir de Anghera, contemporáneo de Colon, y que escribió sus décadas por relaciones del mismo almirante, facilitadas por los palaciegos, dice del capellan de éste «que era religioso de la Merced;» pero incidentalmente y callando su nombre.

(*Quendam fratrem Ordinis Sanctæ Mariæ Mercedis quem secum Almirantus pro sacerdote habebat.* Década 1.ª, libro 3.°)

Los cronistas y otros escritores de la órden, como fray Pedro de San Cecilio, Vargas, Antillon y varios más, refieren el suceso sin grandes noticias.

«Oh, tú, preciado mártir de Dios, por el nombre de tu criador Cristo, y por el privilegio que te concedió cuando te puso su nombre, haz que por tu intercesion piadosa venza á cuantos piensan mal de mí; y por aquella leve carga que tuviste al llevar á Jesús sobre tus hombros atravesando el marítimo rio, dígnate aliviar las presentes angustias, pobrezas, conflictos, perversas maquinaciones, fraudulentas ligas, mentiras, falsos testimonios, ocultas ó públicas juntas y demás cosas que contra mi honra, pensando ó conspirando los émulos de la verdad, procuran dañar á tu siervo, para que yo pueda, terminada mi vida y salvo mi honor, gozar contigo en los siglos de los siglos. Ruega por nos, ¡oh, bienaventurado Cristóbal!»

Tal decia de hinojos en el alcázar de popa de la carabela *Santa María*, Cristóbal Colon al despuntar el dia 11 de Octubre de 1492. Precedia á aquella la *Pinta*, y en pos de ambas iba la *Niña*, todas con rumbo hácia las ignotas tierras que la fé de Colon buscaba con certidumbre inquebrantable.

La antigua oracion con que invocaba á su santo titular el marino al presentarse la clara y hermosa luz de la mañana, que alegraba y enriquecia de esperanzas su ánimo, le trasmitia la serenidad del más dulce consuelo.

Todos los de la expedicion, tras tantos dias sin descubrir la anhelada tierra, estaban ya mal seguros de sus vidas y recelosos de su fortuna. Obedecian á Colon contra su propio dictámen: corrian por entre ellos varios juicios, pocos de estimacion, y los más de desprecio hácia su caudillo. Todas parecian leves é insignificantes conjeturas y señales de la proximidad de tierra. Pensaban que ya los habia olvidado Dios en medio de aquel desierto de aguas.

«Conservad vuestra virtud con la resignacion y la esperanza,» dijo una voz al pié de la escala del alcázar de popa. Y pocos momentos despues se presentó en él un religioso de blancos hábitos y de rojo escudo en el pecho, con la cruz de San Juan sobre las barras de Aragon. Era fray Juan Infante, de la órden de la Merced, varon verdaderamente digno de toda estima cual habia menester tan atrevida empresa, de muchas letras, de notable espíritu para conmover y persuadir, de rara santidad, ejemplo y prudencia. Habia entregado su vida, dedicándola al bien del prójimo y dejando *todo por Dios*; hacienda, padres, deudos, amigos, posesiones y esperanzas. Su libertad desde entónces fué *la esclavitud por sus hermanos, sus gustos no tenerlos*, sus regalos los trabajos, su descanso el padecer.

En Córdoba conoció á Cristóbal Colon, contrariado en sus designios; pero siempre con la más animosa esperanza que jamás hubo de obtener la más feliz victoria: cuando regresó de Granada para preparar la empresa con permision de los católicos esposos, entre los primeros del mundo insignes, y entre los insignes grandes, cuando los intentos del que luégo fué almirante parecian á los más delirios y nadie osaba fácilmente arrostrar los riesgos de tan dudosa navegacion, fray Juan Infante se ofreció á ir en su compañía, para que con él comunicase todos los secretos de su alma. Asimismo llevó tras sí con su ejemplo á otro religioso de su órden llamado fray Juan Solórzano, únicos sacerdotes que en su primer viaje siguieron á Colon.

Respondió éste á fray Juan Infante: «Sí: mi esperanza está en Dios, cual ha estado toda mi trabajosa vida.»

—Esa os dé dichosísima Nuestro Señor, y le mantenga en la firmeza de su fé, respondió el religioso. Alentaos, alentaos: no hagais por la impaciencia tribulacion lo que no lo es.

¿Pensais que Dios no dá ya oidos á nuestros deseos? María fortalece mis esperanzas: María me alegra en mis tristezas y desconsuelos. En la callada noche y en sueños he creido oir su voz que me consolaba de esta suerte.—¿Acaso imaginas que estoy olvidada de vosotros? Dios, con poderosa mano é invariable consejo os guia. Contempla imperios poderosísimos y ricos, jamás hollados de plantas cristianas: valerosos capitanes la reducirán á la fé:

Y ví ejércitos vencidos, ciudades tomadas, derrocados ídolos, la cruz de Cristo enaltecida: la imágen de María exaltada: pueblos bárbaros sometidos y alumbrados por el esplendor del Evangelio:

Y allí un capitan fortalecido por los consejos de un religioso de mi órden, humillar tronos, encadenar emperadores: otros caudillos por religiosos de mi órden asistidos tambien, llevando victoriosas las banderas de la religion y de la patria: más allá un religioso de Santa María de la Merced, no solo persuade, sino que convence á un monarca con sus predicaciones, y lo lleva á recibir las aguas del bautismo: acullá erigirse en dos Estados los primeros templos á mi excelsa patrona: y más allá, en fin, mártires de la fé; en primer término, ¿quiénes? mis hermanos en religion para su gloria.

No lo dudeis: seguid fijando en Dios y en María toda la virtud de vuestra esperanza. Venced con la paciencia las vacilaciones de las gentes que os han seguido: dejad que presuman que sois el loco y ellos los cuerdos; vos el sin juicio y ellos los avisados. Aunque se les acreciente el penoso recelo en que han vivido durante la navegacion, vendrán claras señales y muy ciertas á desvanecer sus temores.

Si Cristo no fué creido ¿cómo queremos que todos tengan confianza en nosotros?

—En esta empresa me he entregado todo á Dios, cual él se entregó todo á mí en el Calvario por la redencion de mi alma. Rendido á su voluntad estoy y conforme con sus designios, si son adversos á los mios, respondió Colon.

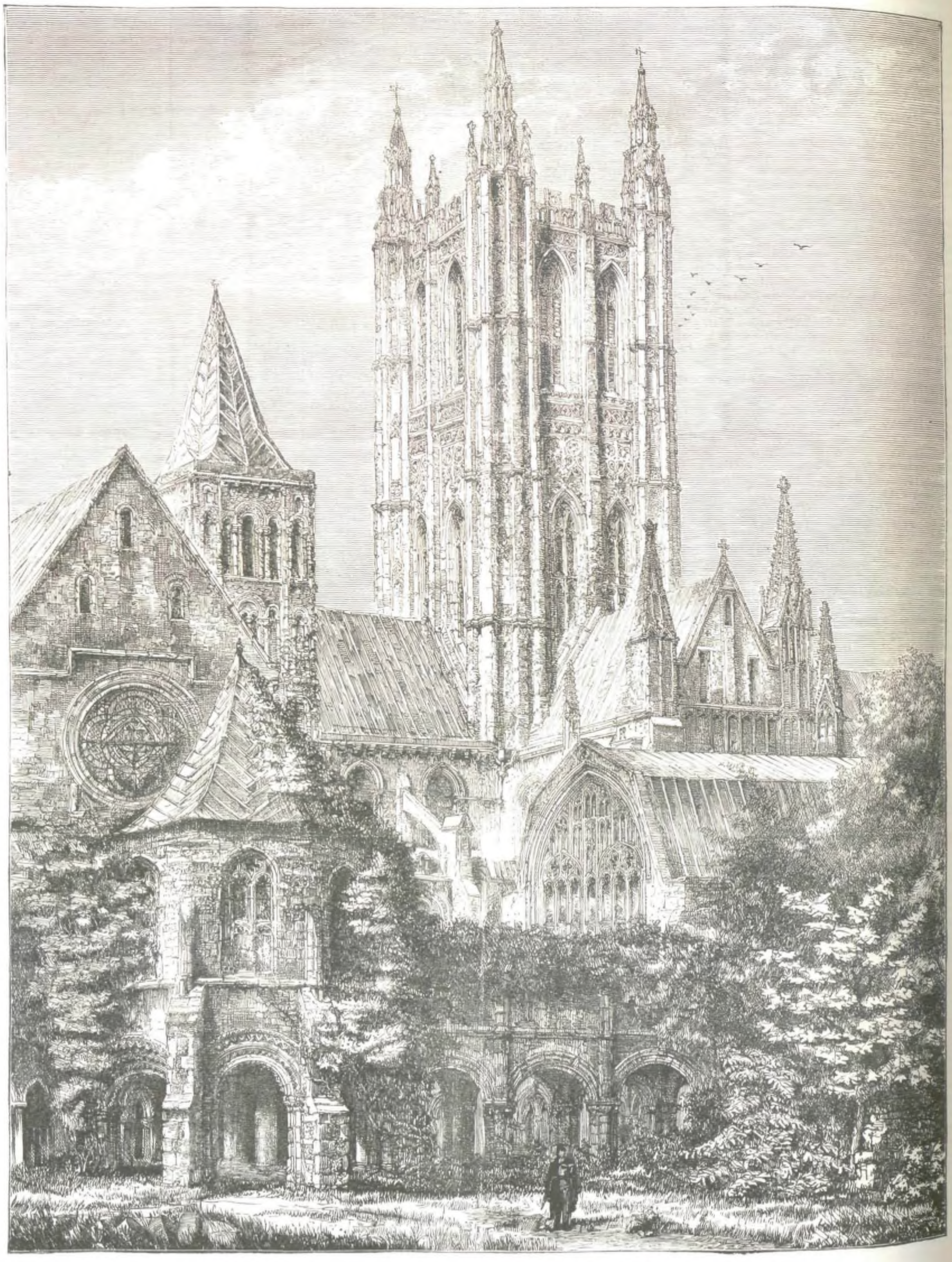
—Vuestra empresa, en medio de la contradiccion más tenaz, fué favorecida por tres religiones, todas fundadas en un mismo siglo para altísimos misterios: la de San Francisco para combatir la soberbia del mundo por medio de la humildad gloriosa: la de Santo Domingo para vencer las tinieblas del error ó de la ignorancia por la predicacion y por la doctrina: la de mi gran patriarca San Pedro Nolasco para llegar á lo sumo de la perfeccion que nuestra fé alcanza, que es el ejercicio de la caridad, señora enteramente libre de todas las leyes vanas del mundo. En Palos de Moguer fray Juan Perez de Marchena os aconseja y anima: os anima y aconseja fray Diego Deza, en Valladolid; y en mi convento de Córdoba fray Jorge de Sevilla os aconseja y anima tambien para el logro de esta empresa, diversamente interpretada y áun no del todo entendida.

—Bien conozco, dijo Colon, que por mí y por mis merecimientos no me concederá Dios dar feliz término á esta jornada; pero espero, y no sin gran confianza, que lo haga por aquellos mis santos protectores que lo merecen.—«Tú sabes, Dios mio, que ni mi entendimiento, ni mi mano, ni mi lengua, se mueven en esta empresa por mí, sino por tu gloria. Tú que ayudas la poca fé de los hombres; tú que avivas la caridad, vuelve la confianza á mi gente incrédula; levántate ¡Oh Señor Dios! y auxílianos para que hagamos lo que mandes, y cumplamos lo que nos conviene.»

Unidos así por el lazo purísimo del amor de Dios, Cristóbal Colon y fray Juan Infante, y con firme y total esperanza de alcanzar la dificultosa pretension de sus deseos, así se comunicaron las dulzuras de espíritu de que sus almas gozaban.

Cesó la plática y quedaron breves instantes en me-

(1) Este estudio fué leido en reunion celebrada en casa del autor el 14 de Setiembre último. Leyéronse además un discurso crítico sobre *La verdad sospechosa* de Alarcon, escrito por don Domingo Sanchez del Arco; unos versos *filosóficos de don* Antonio Bastida; un paralelo entre Colon y Cervantes, por don Enrique del Toro, y un estudio sobre Don Pedro I de Castilla, escrito por don Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*, opúsculo en refutacion del elogio de aquel rey, recientemente leido en la Academia Sevillana de Buenas Letras, por el señor Guichot.



INGLATERRA.—Catedral de Cantorbery, incendiada en Setiembre último.

ZARAGOZA.—Fiestas del Pilar: los *Cabezudos* y *Gigantones*.

ditacion de palabras tan sublimes, entregados al silencio y á la esperanza.

La gente comenzó con la luz del dia á ver señales más seguras de la vecindad en tierra: yerbas de rio sobre las olas alteradas por la fresca brisa: más tarde un pez verde de los que no suelen alejarse de las rocas: un ramo de espino con señales ciertas de haber sido recien arrancado: una caña, y un palo de prolija aunque tosca labor: las dudas se desvanecian ante tan repetidos y elocuentes indicios: el regocijo y la esperanza resplandecian en los semblantes,

Más breve fué el dia que el entusiasmo. Al anochecer, segun costumbre santa, la tripulacion entonó la Salve Regina, y se rezaron tiernas oraciones.

Fray Juan Infante exhortó á aquellas gentes á la confianza, en estas ó semejantes palabras:

« Ya Dios no nos dilata el socorro en el tiempo de la tribulacion: ya escucha la voz de nuestros ruegos: ya abre los remos de su piedad: ya se aproxima el fin de nuestra peregrinacion por estos desconocidos mares.

Redoblad, hijos mios, vuestras oraciones en esperanza y gratitud.

¿Pensais que solo somos los que en tal momento ruegan á Dios por nuestra empresa? No lo creais. Paréceme escuchar á nuestra muy alta y muy poderosa ínclita reina y señora, reina sí y digna de reinar, verdadera sierva de Dios, invocando á María y á San Juan Evangelista, de quien tan devota es, por quien ha dado el nombre de Juan y Juana á sus hijos y por quien luce en el escudo de sus armas el águila, atributo de aquel raudal de inspirada elocuencia. Sí: yo la escucho y áun creo verla reclinada en su oratorio proferir, ante dos imágenes de juvenil belleza y de dorados cabellos, estas dulcísimas y admirables palabras:

«Inclina, Madre de misericordia, tus oidos á mis ruegos, aunque indignos de tu piedad, y sé para mí, pecadora miserable, auxíliar amorosa en todo: ¡Oh Juan! ¡bienaventuradísimo familiar amigo de Cristo, entre los otros el más amado, y preclarísimo entre los apóstoles en los celestes misterios! tambien te invoco con María, Madre de nuestro Salvador: sed mis protectores cerca de él, porque firmemente creo que el querer vuestro es siempre el querer de Dios.»

Sí: tales palabras de esa conocida oracion en este instante repite la reina por nosotros especial y tiernamente, sintiendo nuestras tribulaciones, y rogando con firme fé y esperanza deseosa, para que no prevalezcan contra nosotros las adversidades.

Y tú, Vírgen sagrada, alma de la mia, miranos con amor de piedad, intercede por nosotros y sírvenos de guía en la inmensidad del mar, como ramo de oliva ante la que se abre la misericordia en Dios, haciendo que pronto resuene dulcemente en nuestros oidos la voz de «¡¡Tierra!!»

Breve fué la oracion, tiernísimo y alegre el efecto.

Colon en la certidumbre plena de la cercanía de tierra, dió sus órdenes para navegar con toda precaucion aquella noche, huyendo de los peligros de las costas.

A las diez, desde el alcázar de popa creyó ver una luz que se movia á larga distancia: consultó con dos caballeros separadamente: temia que fuese una ilusion de su deseo. No: ambos la vieron tambien. A las dos de la mañana se dispara de la carabela Pinta un cañonazo como señal convenida. No habia duda ya: un marinero, verdaderamente habia distinguido la costa á la incierta claridad de la luna y dado la voz; la voz más agradable y deseada; la de *¡Tierra!*

Con gozo supremo de sus almas la repiten todos, cayendo arrodillados y estremecidos, y entonando el cántico de gratitud y alabanza á Dios.

—¡Oh gozoso dia! ¡Oh anheladísima hora de esta ventura! ¡Oh dichosísimos nosotros para quienes han terminado los ansiosos dias que hasta aquí hemos vivido en desesperadas angustias! son las palabras que por doquiera se oyen. Sigue la confusion; la inquietud y el bullicio siguen en las carabelas. Unos ocupados en preparar sus armas, otros sus más preciados atavíos, en tanto que el eco del disparo anunciando la tierra parece que penetra hasta en los más retirados senos de lo abismos del mar.

Colon, en el alcázar de popa, estrecha en sus brazos á fray Juan Infante, con la mayor y más dilatada alegría.

—¡Cumpliéronse mis deseos! dice. Se acerca el momento que presentí cuando con grandes clamores de placer ví este año alzar en la Alhambra, primero la bandera de la Cruz, luego el pendon de Santiago y despues el Real, mientras el ejército cristiano clamaba una y otra vez ¡¡Castilla, Castilla!!

—¿Llorais, almirante? le preguntó el religioso.

—Es la fé la que llora; el gozo nace de Dios, no de mí mismo, respondió Colon en breve pensamiento y con entera y viva confianza.

—Yo tambien lloro de alegría, añadió fray Juan Infante; y las lágrimas me impiden ver lo mismo que miro; vuestra ventura, sí, vuestra ventura adquirida por fortaleza de fé. ¿Y cómo no llorar? Si ante la conquista de Granada y la toma de posesion de la ciudad infiel se exaltó vuestro valor generoso anhelando levantar la bandera de la Cruz en lejanas y desconocidas tierras. ¡Oh! considerad ¿qué no anhelará este humilde sacerdote de una órden que derrama su sangre y dá su vida por la libertad deseada de sus hermanos, órden que ha santificado el África y gran parte de España, con el cuidado perpétuo é inexcusable de redimir cautivos á todo riesgo y trance, hasta quedándonos por ellos en las más oscuras mazmorras cargados de hierro para morir allí dichosamente? En este punto recuerdo á mi gran Padre Pedro Nolasco con don Jaime de Aragon en la conquista de Mallorca y Valencia; con don Fernando de Castilla, á quien llama la voz popular *Santo*, en la rendicion de Úbeda y Sevilla; con don Alonso el Sabio, en la de Múrcia; y exhortando por escrito al bienaventurado Luis de Francia á la empresa del sepulcro de Cristo. Gracias, Dios mio, por conceder á tu siervo ventura semejante á la de su dichoso patriarca. Y nada más puedo decir de lo que en esta hora tan feliz siente mi alma.

En tanto que Colon seguia en brazos del religioso de la Merced, cual si estuviese en soberano éxtasis, despues de oir palabras tan llenas de piedad, de uncion y de sabiduría del cielo, llegaba todavía á entrambos el rumor festivo de los alegres labios de la gente, no acabando de celebrar el descubrimiento de tierra.

Sepáranse el almirante y el religioso, aquél á prepararse para el desembarco, éste para repetir en el silencio de su contemplacion las gracias á María como hijo de una religion toda amor.

La luz del alba con viva serenidad fué apareciendo, y con ella una isla llana, cubierta de vegetacion bellísima, respirando agradable templanza, cual si reinare todavía allí una deleitosa primavera. Salieron de los bosques los desnudos habitantes á ver y admirar los bajeles con apariencias de temor, y ninguna de guerra.

Cristóbal Colon desembarcó con su gente, vestido de escarlata, y con el estandarte real en su diestra. Hincó las rodillas, y despues de besar la tierra entonó con todos el himno de la Iglesia: «Te alabamos, Dios: te confesamos, Señor: toda la tierra te venera, Eterno Padre.»

Seguidamente, y con lágrimas áun en sus mejillas, desnudó la espada y tremoló el real estandarte, tomando posesion de la isla en nombre de los Reyes de Castilla.

En un esquife, en tanto, habia desembarcado tambien fray Juan Infante, acompañado de fray Juan Solórzano.

—Almirante y virey, dijo á Colon: habeis cumplido ya con vuestro deber tomando posesion formal de esta isla por nuestros felicísimos y esclarecidos reyes. Falta quien venga á tomar posesion de ella igualmente por aquél que es premio eterno y corona inmarcesible de bienaventuranza, por aquel Rey para quien jamás se han puesto leyes.

—¿Quién es ese que ha de venir á tomar posesion nueva? ¿Es vuestra Paternidad acaso? ¿Trae bula del Sumo Pontífice? le preguntó Colon.

—No: nada soy para eso. Ya vereis quien en persona viene á tal empresa, dijo el sacerdote; y dispuso que se colocase en conveniente sitio el altar movible que consigo traia. Se revistió para decir misa, y comenzó la ceremonia.

Conmovida la piedad del almirante y de los españoles, absortos y enternecidos oian con todo recogimiento las preces y lecciones de la misa.

Fray Juan Infante en el momento de alzar, se vuelve con la consagrada hostia, y prorumpe en estas ó parecidas palabras:

—«Jesucristo; tú que eres camino en el ejemplo, verdad en las promesas, vida en el galardon; tú solo altísimo en toda la tierra; tú que has de venir en encendido fuego y gran tempestad á juzgar al género humano; tú cercado de ángeles, cuyas alas son la misericordia y la verdad; tú que todo has criado en saber, y á quien se debe eterno loor, gloria y alegría; tú Jesucristo Rey nuestro ante todos los siglos, Rey de los Reyes, Señor de los Señores y de las virtudes; Dios á quien ninguno puede resistir, toma posesion de estas tierras para que el resplandor de tu divina gracia alumbre las almas de estas pobres gentes, y en tu divino amparo estén de hoy más, juntándose á las de los demás pueblos, de donde venimos por la unidad de la fé.

»Tú que fuiste á nuestros mayores guía del camino en el desierto, y que lo has sido de nosotros en el inmenso mar, sácalos de las tinieblas de la ignorancia á la luz de la fé, y de la sombra de la muerte á la verdad de la vida, revelándoles tu justicia.

»Tú, fortaleza, vida y salud nuestra, Dios, nuestro amparador en las tribulaciones, que libertas y repartes coronas, quiebra las armas de la injusticia y de la maldad, y como alto en el poder y espantoso en el juicio, pon nuestros corazones en tu virtud y haz que á los bienes celestiales vayamos con todo deseo y presura, defendiéndonos de las tempestades del siglo y dándonos bendicion perpétua. Humíllense todos bajo tu poderosa mano y florezca sobre nosotros y sobre estos pueblos la santificacion de tu divinidad, oh Jesucristo, Dios, que te ocultaste en el hombre, eternidad que te escondiste en el tiempo.»

Y con la hostia consagrada se volvió fray Juan Infante á las cuatro partes del mundo, en señal de que Jesucristo mismo tomaba posesion de las tierras descubiertas.

Admirado y enternecido el almirante regaba con su llanto la tierra deseada de sus ánsias, al escuchar tan altas doctrinas de la Providencia y Majestad de Dios, pronunciadas con voz más que sublime, digna de los cielos.

El cantar de las avecillas parecia ser de los ángeles que contemplaban este acto de amor, anhelosos de volver al cielo para celebrar con los demás ángeles tanta ventura.

Terminado el santo sacrificio, corrió Colon á postrarse á los piés de fray Juan Infante, y á recibir su bendicion, dando así ejemplo á sus soldados y marineros, que lo imitaron con igual ternura y alegría y mal contenido llanto.

—¿Con qué nombre quereis que bendiga esta isla? dijo el religioso.

—¿Quién ha tomado de ella posesion? preguntó el almirante.

—Jesucristo, respondió el sacerdote: el Salvador de los hombres.

—Pues bien; su nombre sea San Salvador, exclamó Colon.

—Y ahora, almirante,—prosiguió el religoso de la Merced,—vos, á quien de inspiracion en inspiracion fué revelado el secreto hasta ahora escondido en la inmensa voluntad del que puede cuanto quiere; vos que habeis logrado el fin de vuestra perseverante esperanza, á pesar de los que arrojaron sobre vos sus desdenes y menosprecios, volved los ojos á María, María, prometida divinamente al mundo, anhelada de los Patriarcas, nuestro amor, nuestra vida, nuestra riqueza, nuestro tesoro y nuestra defensa, alegría del cielo y gozo de la tierra, la más dichosa de las hijas de Jerusalen, estrella del mar, tesoro de la vida eterna, redentora de los cautivos, despues de Dios la más Santa de los Santos, á quien los ángeles tienen por Reina, los justos por Señora, los pecadores por Abogada: recordad que mi órden la celebra constantemente en su Concepcion purísima, y que ha sido nuestra protectora y nuestro consuelo en esta dudosa empresa.

« Paréceme verla contemplando nuestra alegría y saludándonos con la suavísima voz que profirió su cariño al escuchar el primer gemido de Jesús en su nacimiento. ¡Ay hijos! ¡Ay hijos mios!»

—Por la devocion de vuestra órden y por la mia, y en reconocimiento de los favores de la Vírgen, respondió el almirante, la primer sierra que descubramos se llamará de *Santa María de la Concepcion*.

—Ahora, almirante, os digo, añadió el religioso, que si como os respeta mi alma supiera elogiaros mi labio, no quedarian ofendidas de mis palabras vuestras virtudes y vuestra ciencia y todo lo que vuestro celo y mucha religion merecen.

—La confesion de los nombres de Jesús y de María sobre estas tierras, dijo Colon, es mi verdadera alegría. Reciban nuestros ruegos en la inmensidad de su sacratísimo amor y queden para siempre estas naciones en perpétua posesion por Jesucristo.

Fray Juan Infante regresó con Colon á España: sus sueños se convirtieron en realidades.

Fray Juan de Solórzano recibió la muerte en una fortaleza de la isla de Santo Domingo, donde quedó tras la partida del almirante para España. Fué el primer mártir del nuevo mundo.

Fray Bartolomé de Olmedo ayudó con su prudencia, cristiandad y consejos á Fernando Cortés en la conquista de Méjico, y despues á Pedro de Alvarado en la de Goatemala.

Fray Sebastian de Trujillo á sus parientes los Pizarros en el Perú: fray Antonio Bravo predicó y convirtió al rey de Nicaragua: fray Juan de Salazar y fray Juan de Albarran y otros y otros recibieron la corona del martirio: en la isla de Santo Domingo y en Tierrafirme los primeros templos erigidos fueron de la órden de Santa María de la Merced.

En el convento de Jerez de la Frontera existia un retrato con una inscripcion latina, que traducida dice: «Fray Juan Infante, hijo de esta casa, celador fervoroso de la gloria del Crucificado, triunfador acompañando á Cristóbal Colon en el descubrimiento de las islas de los Indios, de que tomó posesion por los Reyes Católicos; dijo la primera misa, y para tomar tambien posesion de la América por Jesucristo crucificado, volvió con la hostia consagrada en sus manos y la manifestó á las cuatro partes del mundo. Admiráronse de tan gran celo el almirante mismo y todos los soldados cristianos que con él estaban.»

Pregúntad á nuestro siglo qué ha hecho de este monumento de las glorias de nuestros antepasados; de ellos que fuertes en la virtud de Dios eran engrandecidos en el nombre de Jesucristo. Con ese mismo nombre se armaron de constancia hasta los pusilánimes y medrosos: con valerosa obstinacion acometian desiguales peligros y empresas, arrebatados por el poderoso celo de la fé, con el amor de la patria.

La creencia de nuestros mayores era decir á Dios: ¿Cómo no he de amarte cuando sin tí nada valgo? ¿Cómo no te he de invocar cuando sin tu nombre no puedo vivir?

Así eran asistidos de Dios; de Dios, gloria de sus ciencias, que así deshacia las adversidades que los asaltaban, como los enemigos que los combatian.

Por Colon llegó en una gran parte de la tierra el cumplimiento de aquel precepto divino: «Id y predicad el Evangelio á todas las gentes,» y que cien naciones llamaren tambien bienaventurada á la que por su humildad la celebraban las naciones en suavísima consonancia de alabanzas.

Fray Juan Infante, superior á los tiempos, inspirado por la ciencia secretísima, enseñada á su alma por la historia de la fé y en recuerdo de los ejemplos de las vueltas y mudanzas de los Estados, y que los imperios desaparecen y vuelven á ser de quienes eran, y tornan unos á otros los mismos señoríos; tomó posesion del Nuevo-Mundo por lo inmutable, por el Redentor Universal, por Jesucristo.

ADOLFO DE CASTRO.

Cádiz 24 de Setiembre de 1872.

LIMAON. (1)

I.

Allá por los años de 1573 á 75 era el terror de los navegantes del mar de China un pirata, chino tambien, que segun las historias y crónicas filipinas llamábase Limaon. Y cuentan las mismas que fueron tantos los buques que llegó á reunir, tan considerables y feroces sus huestes, y tan atrevido en sus empresas, que hasta infundió miedo en el ánimo del poderoso monarca del Celeste imperio aquel súbdito rebelde; el cual navegando con gran cautela por aquellos procelosos mares, supo burlar y cansar á las escuadras que en su persecucion envió el emperador, sin que jamás tuviesen la fortuna de tropezar con él.

Convienen asimismo las historias que de estos sucesos se ocupan, en que informado el célebre pirata de las escasas fuerzas españolas que guarnecian á Manila, y ofreciéndosele como seguro abrigo contra la viva persecucion de que era objeto, creyó sencilla empresa la de apoderarse de aquella capital, y sobre todo creyó necesario llevarla á efecto, para dar descanso á sus fatigadas huestes y reparar sus buques.

¿Quién sabe si aquel gran criminal, proscripto, errante, perseguido en su patria y fuera de ella, y en guerra á muerte con la sociedad, llegó á sentir la necesidad, que así experimentan los buenos como los malos, de *conservar* sus riquezas y de gozar de ellas pacífica y regaladamente en deleitoso retiro!...

Dejemos, pues, á Limaon navegando en demanda de Manila, y traslademónos á esta capital, muy ajena por cierto de la catástrofe que la amenazaba, donde los trágicos sucesos de que fué teatro y en que tan heróico papel desempeñaron los españoles, reclaman nuestra presencia por algun tiempo.

II.

Era el año de 1574, y gobernaba las islas Filipinas el tesorero don Guido de Labezares, cuando tuvieron lugar los acontecimientos que vamos á referir.

Entre los valientes capitanes que más honra alcanzaron en la conquista de las mismas, figura en primer término el incansable Juan de Salcedo, pariente del no ménos célebre don Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador de aquel vasto y rico Archipiélago.

Gobernaba á la sazon la provincia de Ilocos, y áun no habian terminado las obras de la villa de *Vigan*, fundada por él, cuando á la vista de sus playas pasaron muchas embarcaciones que le apresaron una galeota con veinte soldados que habia despachado para adquirir bastimentos en los inmediatos pueblos. En un principio creyó que aquellos buques trataban de apoderarse de su nueva villa; pero al ver que continuaban su derrota sospechó entónces que se dirigian á Manila, y sin titubear ni un momento siquiera, recogió á todos los españoles residentes en Ilocos, y embarcándose con ellos voló á prestar auxilio al gobernador don Guido de Labezares.

No se habia engañado el noble Salcedo: aquellas naves se encaminaban á las tranquilas playas de la ciudad fundada por Legaspi, la cual estaba muy léjos de sospechar que una horda de piratas, regida por Limaon iba muy pronto á turbar su reposo con el fragor del incendio y del pillaje.

Ya hemos dicho que uno de los móviles que impulsaron á Limaon á apoderarse de Manila fué el de buscar un refugio para eludir la viva persecucion de que era objeto por parte de las escuadras del emperador de China; pero tales propósitos, tan halagüeñas esperanzas, se estrellaron ante la constancia y el valor de un puñado de héroes, de *doscientos españoles*, fieles ejecutores en esta ocasion de los designios de la Providencia, que velaba por un pueblo donde comenzaba á producir sabrosos frutos la semilla de la civilizacion.

Arribó Limaon á la isla del Corregidor el 29 de Noviembre de 1574 con 68 champanes, 2.000 hombres de guerra, sin incluir los marineros, 1.500 mujeres, bastante artillería y gran provision de armas blancas y de fuego. De esta fuerza se segregaron algunas naves y 600 combatientes, cuyo mando confió el pirata á su segundo el japonés Sioco, comunicándole las órdenes más estrechas para que en la noche del citado 29 se apoderase por sorpresa de Manila y le diese cuenta del resultado.

Aunque en la travesía perdieron tres embarcaciones por efecto de un viento tormentoso, pudo el japonés, sin ser visto, llegar al pueblo de Parañaque, donde efectuó el desembarco, creyendo equivocadamente que era Manila; pero reconocido el engaño prosiguió su ruta por la playa, amaneciéndole ántes de llegar al punto convenido.

Descubierto al fin por algunos indios, dieron presto aviso al maestre de campo Martin de Goiti, que vivia muy próximo á la Puerta Real; pero como asegurasen que aquellos advenedizos eran moros de Borneo, y no fuera tiempo de que pudieran arribar á Manila tales *enemigos por ser monzon contraria*, no se les creyó, desgraciadamente, y los piratas entraron de improviso en la ciudad por la dicha puerta, matando dos de los tres soldados que componian la guardia, y salvándose por la fuga el restante, aunque muy mal herido.

A los gritos de espanto y horror que cual una chispa eléctrica se extendieron por la poblacion, doña Lucía del Corral, esposa del maestre de campo, se asomó á una ventana de su casa, y creyendo que eran indígenas los que tal desórden producian los reprendió con aspereza; pero muy pronto hubo de convencerse de su engaño al contemplar que incendiaban su vivienda. Entónces su marido, aunque enfermo, vistióse la cota de malla, y tomando su espada saltó por una ventana, cayendo en medio de los enemigos, que le recibieron con sus alfanjes, matándolo á cuchilladas. El mismo fin tuvo la mujer de un soldado, y aunque la doña Lucía fué herida gravemente por aquellos bárbaros, despues de mucho padecer y de tiempo, llegó á curarse.

Prosiguió Sioco su marcha hasta que tropezó con algunos españoles reunidos á duras penas por el gobernador, que intentaron cerrarle el paso. Encarnizada fué la lucha que se trabó: nuestros soldados peleaban como fieras, multiplicábanse por decirlo así, y cobraban nuevos brios á medida que eran más recias las embestidas de los piratas; pero la contienda era muy desigual, sus filas iban mermándose, ocho soldados habian sucumbido vendiendo muy caras sus vidas, y sin duda sucumbieran todos á pesar de sus esforzados corazones, á no haber llegado con 20 hombres el capitan Alonso Velazquez y los alféreces Amador de Arriarán y Gaspar Ramirez, los cuales cayeron con tal coraje sobre los chinos, que Sioco se vió obligado á refugiarse en sus buques y á marchar con ellos á Cavite, donde con el resto de la escuadra le esperaba el confiado Limaon.

Disculpóse Sioco achacando el mal éxito de la empresa al cansancio de la gente, producido por la larga jornada que hizo desde Parañaque á Manila, y sin duda que el feroz pirata debió creerlo así, cuando determinó dar otro asalto de allí á tres dias.

«Esta dilacion de Limaon, dice una historia del pais (1), fué la salud de nuestra gente, porque dió lugar á que llegase Juan de Salcedo, que venia de Ilocos con otros españoles. Llegó á la bahía el mismo dia del apóstol San Andrés por la noche, supo que estaba Limaon, y para no ser descubierto se arrimó cuanto pudo á la provincia de la Pampanga. Al siguiente dia por la tarde pudo coger dos indios de los muchos que iban huyendo, é informado de todo lo que pasaba, se dió prisa á entrar en Manila aquella misma noche. Cuando estaba ya cerca del rio mandó tocar los clarines y encendió muchas luces en los barcos para dar á entender á los enemigos que venia á la plaza gran socorro, y de la ciudad le correspondieron con salvas, siempre con el fin de amedrentar á los chinos. El gobernador agradeció tanto á Juan de Salcedo su diligencia, que inmediatamente le nombró maestre de campo en lugar de Martin de Goiti.»

III.

Aquella misma noche, 30 de Noviembre, abandonó Limaon á Cavite y fondeó en Manila, desembarcando Sioco al otro dia despues de haber jurado á su jefe ó vencer ó morir en la refriega.

El plan de ataque fué el siguiente: formó tres columnas; la primera debia dirigirse á la calle principal de la ciudad y detenerse en la plaza con el objeto de que los españoles saliesen del fuerte á su encuentro; la segunda columna atacaria en este caso dicho fuerte, y la tercera, que estaba bajo las órdenes del japonés, apoyaria á la segunda.

Las instrucciones de Sioco fueron puntualmente ejecutadas pero sin el resultado propuesto, porque los españoles, por dicha suya, ó porque hiciéronse cargo de los intentos del enemigo, no abandonaron la fortaleza, desde la cual le causaron grandes pérdidas con los fuegos de su artillería y fusilería.

En esta situacion dispuso Sioco un ataque general al fuerte con sus tres columnas. Embistiéronle con denuedo; en los primeros momentos lograron vencer la estacada y entrar por uno de los extremos que defendia el alférez Sancho Ortiz, el cual murió en su puesto haciendo prodigios de valor; pero habiendo acudido con refuerzos el gobernador y el maestre de campo, fué recobrada la posicion, exterminados en su totalidad los invasores, y rechazados con gran mortandad los que intentaron penetrar en su auxilio.

Desde este momento el terror se apoderó del ánimo de los chinos, y solo vieron su salvacion en la fuga, que emprendieron desordenadamente hácia la marina, acosados por los españoles, con el intento de ganar sus naves y huir en ellas. Pero ¡cuál no seria su espanto al avistar la playa y contemplar los buques anclados á gran distancia, porque el cruel pirata así lo habia dispuesto con el objeto de que sus soldados peleasen con el valor que presta la desesperacion! No consiguió su propósito, y ántes al contrario su estratagema vino á aumentar el pánico en sus huestes, hasta el extremo de que prefirieron sufrir al descubierto el vivo fuego de la mosquetería española á entrar de nuevo en accion, á pesar de que el mismo caudillo voló en su auxilio con 400 hombres de refresco.

Este refuerzo solo sirvió para acrecentar el lustre de las armas españolas adquirido en las anteriores refrie-

(1) Ó Li-Ma-Hong, que de ambos modos lo vemos escrito en crónicas é historias de Filipinas.

(2) La del Padre Fray Joaquin Martinez de Zúñiga.

gas, y la fama que de entendido y valeroso capitan gozaba el diligente Salcedo; pues otro nuevo ataque dirigido contra el fuerte por el mismo Limaon, fué rechazado por el maestre de campo con 50 soldados, poniendo en precipitada fuga al enemigo.

Amilanado el audaz pirata con tan repetidos reveses, mermadas sus huestes y muerto en la lucha el japonés Sioco, embarcó su gente, y por la noche se dirigió al rio de Parañaque, asesinando á cuantos indios cayeron en su poder. Al siguiente dia de madrugada, que fué el 2 de Diciembre, dió á la vela y no paró hasta la provincia de Pangasinan, donde sentó sus reales, se hizo reconocer por rey de la tierra, y construyó un buen fuerte de empalizada en una isleta del rio de Lingayen.

IV.

Una vez desembarazado el gobernador Labezares de algunos cuidados propios de su empleo, pensó sériamente en desalojar á Limaon de sus posiciones, y al efecto el 22 de Marzo de 1575 salió de Manila el maestre de campo Juan de Salcedo, al frente de 250 españoles y 1.500 indios.

El 29 del mismo mes llegaron á Lingayen, acordándose que al siguiente dia los capitanes Pedro de Chaves y Gabriel de Rivera, se apoderase el primero de los buques de los piratas y el segundo reconociese la fortaleza. Chaves desempeñó fácilmente su cometido y apresó las embarcaciones, que los chinos abandonaron refugiándose en la fortaleza, no sin ser perseguidos por Rivera. Trató este capitan de escalarla: pero no pudiendo conseguirlo por ser el cerco muy alto, dispuso que los soldados tirasen por entre los claros que formaba la empalizada, y lo hicieron con tan segura puntería, que los piratas abandonaron la posicion, y entónces les fué fácil á los sitiadores abrir un portillo y apoderarse del fuerte.

Los chinos se retiraron á una segunda fortaleza donde tenia su alojamiento el jefe pirata, que sin duda cayera en poder de los españoles si estos la hubieran acometido sin dilacion y en aquellos momentos en que el terror embargaba el ánimo de sus defensores: pero no habiéndolo hecho así, dieron lugar á que Limaon los atacase con 400 hombres y los arrojase, con grandes pérdidas, de la estacada.

Avergonzó tanto esta derrota á los españoles, que volvieron, llenos de enojo, á dar otro asalto. El primer fuerte cayó de nuevo en su poder, y no pudiendo forzar el segundo, quemaron las casas de los chinos y sus embarcaciones, y marcharon á unirse al resto de la fuerza, que como reserva habia quedado á las órdenes del maestre de campo.

ZARAGOZA.—La calle del Seguleno.

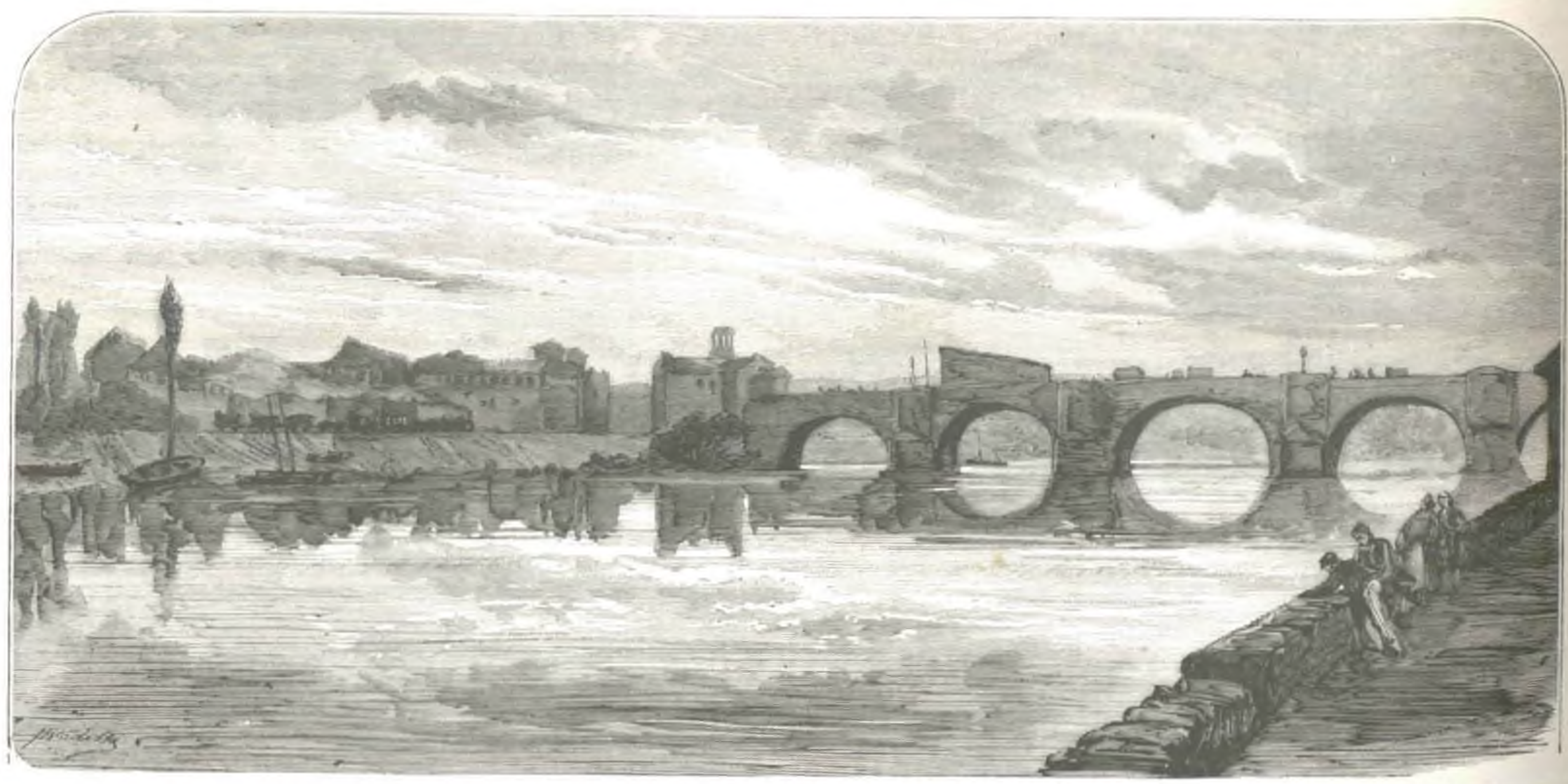
Comprendiendo Juan de Salcedo lo difícil que era asaltar con buen éxito la última trinchera, digámoslo así, del célebre pirata, y queriendo sobre todo economizar sangre española, tan necesaria en aquellos tiempos, recurrió á las negociaciones valiéndose de un chino que le acompañaba, el cual escribió á Limaon brindándole con la paz en nombre del maestre de campo, si se entregaba á discrecion; pero como ni esta misiva ni la que el mismo Salcedo le dirigió despues tuvieron resultado, se fortificaron las posiciones, se cerró la boca del rio y consultóse al gobernador de las islas pidiéndole instrucciones.

A pesar de estas precauciones y de la vigilancia española, Limaon logró romper la red donde estaba aprisionado, y eludir el justo castigo que por sus crímenes merecia: bien es verdad que los medios que empleó fueron de una naturaleza tan extraordinaria, que al relatar estos sucesos las crónicas y las historias del país, se limitan sólo á expresar la admiracion que les causan los ingeniosos recursos que su apurada situacion inspiró al sagacísimo pirata, y callan por lo que respecta al maestre de campo; silencio discreto á nuestro juicio, porque si faltóle ventura en esta ocasion á Juan de Salcedo, no fué por propia ni ajena impericia, sino porque mal pudo prevenirse contra acontecimientos que estaban fuera de los límites de todo razonable cálculo.

Oigamos en qué términos relata el Padre Zúñiga (1) este raro acontecimiento:

«Con la retirada de los españoles pudo Limaon recoger los fragmentos de los champanes que habian sido quemados, y fabricó con ellos algunas embarcaciones dentro de su fuerte. A los cuatro meses de sitio, cuando pensaban los nuestros que lo tenian cogido sin remedio, abrió un canal hasta el rio, y por él salió una noche con toda su gente y hacienda en los barcos que tenia prevenidos. Para alucinar á los nuestros y vencer los estorbos que habia en la boca del rio, puso muchos barquichuelos llenos de mechas y envió otros á darles un falso ataque, con que les hizo creer que eran soldados. Trataron de rechazarlos, y en el interin se huyó, sin

(1) Este párrafo pertenece asimismo á su historia, libro por cierto muy raro.


ZARAGOZA.—Riberas del Ebro.

que nadie lo persiguiese, el 3 de Agosto de 1575.»

Aun existe en Lingayen (1) un canal angosto y poco profundo, que segun la tradicion fué abierto en la ocasion que hemos referido, y conócesele entre los pangasinanes con el nombre de *Canal de Limaon* ó *Canal de los Chinos*, que indistintamente emplean.

Hace ya bastantes años que surcábamos en una ligera *banca* (2) las tranquilas aguas de aquel canal en miniatura, casi oculto por la frondosa vegetacion de sus empinadas orillas, cuando su nombre y el origen que le atribuia la tradicion, siempre encariñada con lo maravilloso, nos despertó la curiosidad de conocer este episodio del pasado de Filipinas, en el cual sospechábemos que España habia de representar un muy honrado papel. Leimos cuantas historias y crónicas pudimos proporcionarnos, cotejamos unas con otras para evitar equivocaciones, consultamos á personas doctas y amigas nuestras en el país, y despues de algun tiempo nos decidimos á dar á la estampa este trabajo, el cual, á falta de galanura literaria, que reconocidamente no tiene, encontrará el lector mucho que admirar en los sucesos que relata, porque ellos constituyen un verdadero monumento de gloria levantado por la España del siglo XVI en aquel remoto Oriente.

RICARDO PUGA.

VILLA Y FORTALEZA DE CASTRO-TORAFE.

Hay en el partido judicial de Zamora, á ... leguas de la capital, las ruinas de una antigua poblacion, que por su soledad y abandono se prestan maravillosamente á la leyenda.

El vulgo, que para todo tiene nombres, ha dado, sin saber por qué, en llamar *Zamora la vieja* á estas ruinas, que se ven en la márgen izquierda del Esla, á media legua de San Cebrian de Castro, y no son otra cosa que los restos de la antigua *Castro-torafe*.

En la parte N. O. del recinto, y sobre la escarpada márgen del Esla, se eleva un castillo que representa el grabado de la pág. 621, de planta rectangular, con dos órdenes de defensas. El primero ó exterior consiste en un fuerte murallon almenado, con cuatro torreones circulares en los ángulos, y el segundo, ó cuerpo principal de la fortaleza, aislado é independiente de aquél, se compone de cuatro grandes torres de mayor elevacion que las de fuera, unidas por gruesas murallas que resguardan la plaza de armas, y además de servir de cindadela á la guarnicion, debia tener tambien por objeto la defensa del puente que unia las dos riberas del rio.

La fábrica de estas ruinosas fortificaciones es de mampostería con sillares en los ángulos, y su construccion parece corresponder á dos épocas. Las murallas de la villa y la torre N. O. del castillo, cimentada sobre roca, denotan mayor antigüedad, y pertenecen al siglo XI, mientras el resto del alcázar, cuyas almenas están aspilleradas, debió ser reedificado á últimos del XV.

Mucho más antiguo es, sin embargo, el origen del pueblo, como lo demuestran los restos del puente, que por su estructura manifiestan su procedencia romana; y á poco que se examinen y comparen entre sí las diferentes mansiones de las vias que en aquella época cruzaban nuestro territorio, descritas en el itinerario de Antonino Augusto, la villa de Castro-torafe quedará reducida, sin género alguno de duda, á *Vicum aquarium*, situada á LXXII millas de *Asturica* y LVII de *Salmantica*, que son precisamente las distancias que se miden desde San Cebrian de Castro á Salamanca y Astorga.

Lo cierto es que á principios del siglo XII debió llegar á tal grado de importancia y prosperidad, que el

(1) Cabecera ó capital de la provincia de Pangasinan, y distante 226 kilómetros de Manila.

(2) Embarcacion de una pieza, hecha del tronco de un [illegible]

Excmo. Sr. D. Luis María Pastor: † 29 de Setiembre.

ZAMORA.—Ruinas del castillo de Castro-torafe.

año 1129 Alonso VII y su mujer la reina doña Berenguela concedieron al concejo de Castro-torafe el fuero de Zamora, señalándole términos de jurisdiccion tan extensos, que entre otros tenian por límites á *Oterdaguila, la carretera de Toro, Valderas, Bretó, Escober* y *el rio Aliste*. Y hay tambien quien dice que este mismo rey la mandó asolar y sembrar de sal por haberse rebelado contra él y puesto en peligro su vida, segun se expresaba en la escritura de donacion de la Granja de Moreruela, que otorgaron dichos reyes, fundadores de aquel convento, á los monjes de San Bernardo.

Nada vuelve á saberse de Castro-torafe hasta el siglo XIV, en que reaparece repoblada y perteneciente á la órden militar de Santiago segun el cronista Ayala.

Pocos años despues, durante las revueltas por que pasó Castilla en aquel reinado, Don Pedro cedió la villa de Castro-torafe, en premio de su lealtad nunca desmentida, á un caballero llamado Men Rodriguez de Sanabria, que fué quien trató la boda de aquel rey con doña Juana de Castro, y uno de los cincuenta que entre Toro y Moral, en el sitio llamado hoy *Despoblado de Tejadillo*, se avistaron con otros tantos de la reina doña Blanca: y conservó en su poder la fortaleza, hasta que el bastardo y fratricida don Enrique de Trastamara mandó destruir sus fortificaciones.

Volvióse á reedificar, y fué sitiada por último, combatida y tomada por los portugueses en 13 de Noviembre de 1475, quienes la ocuparon hasta que, recobrada por los Reyes Católicos y vuelta nuevamente á poder de la Orden de Santiago, mandaron los caballeros reparar sus fortificaciones, siendo comendador el mariscal Alfonso de Valencia, segun consta en un pergamino que se conserva en el archivo municipal de la villa de Pajares.

De este documento, que no deja de ser curioso, resulta que el citado mariscal, fundado en que los reyes le habian donado este pueblo por los servicios que prestara en las últimas guerras con el de Portugal, quiso tratar como señor á sus vecinos y obligarles á conducir materiales para las obrasdel castillo de Castrotorafe, á lo que se negaron los de Pajares, alegando que no estaban sujetos á su dominio, por ser lugar de Behetría.

Furioso el mariscal por su desobediencia envió contra ellos una manga de soldados para conducirlos á los trabajos de la fortificacion, pero se resistieron valientemente en defensa de su fuero, trabando desigual pelea con la tropa, á la que pusieron en fuga sin más armas que los instrumentos de la labranza.

Calculando los de Pajares las consecuencias que pudiera acarrearles tamaña audacia y las iras del mariscal, los más tímidos abandonaron el pueblo, y éste envió sus procuradores á Valladolid á quejarse de la fuerza que se les hacia, imponiéndoles sin derecho ni razon una carga de que estaban enteramente libres, entablando pleito contra el mariscal, en el cual los reyes, por Real ejecutoria expedida en la ciudad de Toro en siete de Setiembre de mil cuatrocientos ochenta y uno fallaron, que los vecinos de Pajares, por haber justificado ser lugar de Behetría de mar á mar, y no solariego, como pretendia don Alfonso de Valencia, no tenian deber de pechar para la reedificacion del castillo de Castro-torafe.

Desde entónces no ha vuelto este pueblo á figurar en la historia del país.

De los datos que he podido recoger, resulta que la última reparacion del castillo de Castro-torafe data del reinado de los Reyes Católicos.

Tambien consta que Castro-torafe, cuyo nombre llevan como dependientes de aquella antigua encomienda los pueblos de Olmilly, Fontanilles, Piedrahita y San Cebrian (que todos se apellidan de Castro) existia todavía poblada, aunque muy decadente, á principios del siglo XVIII, y se sabe que hasta mil setecientos cincuenta se celebró misa y se administraban los Sacramentos á sus escasos habitantes en su iglesia parroquial, que se ha conservado hasta no hace muchos años, con la advocacion de la *Vírgen del Realengo*. Lo que prueba que la ruina y abandono de esta poblacion no han obedecido á una causa violenta ni á las misteriosas que quieren suponer los aficionados á lo maravilloso, sino á otras más naturales, aunque lentas, pero no ménos poderosas.

TOMÁS M. GARNACHO.

LA BELLEZA INMATERIAL.

Á NICOLÁS, CIEGO DE NACIMIENTO.

DÉCIMAS.

Se acercaba á Jericó
Jesús hijo de María,
Y un ciego que allí pedia
Pararle á gritos logró.
—¿Qué quieres? le preguntó.
—«Señor, ver.»—«Mira.»—Al momento
La tierra y el firmamento
A sus ojos se mostraron
Y sus labios no callaron
Ya más de agradecimiento.

—

Causa del milagro fué
Segun la Eterna Verdad,
No la suma potestad,
Mas la fuerza de la fé.
No se labó en Siloé
El ciego de Jericó,
Mas con los ojos aún nó
Al buen Nazareno ha visto,
Cuando al Hombre-Dios, á Cristo
Con la luz del alma vió.

—

Busca tú así, Nicolás,
El tipo de la belleza
En la divina grandeza
Que allá en tu mente hallarás,
Y no te importe además
Si el mundo que anda á tus piés
Diviniza el interés,
O engañado ó corrompido:
Que él no ve con su sentido
Lo que tú con tu alma ves.

—

¿Qué vale el azul del cielo,
Ni los montes con su bruma,
Ni el mar con su blanca espuma,
Ni con sus flores el suelo?
Si ellos no son el modelo
Que el alma por sí adivina:
Luz que perpetua ilumina,
Fé que mueve la montaña,
Verdad que jamás engaña
Y amor que nunca termina.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

Á MI AMIGO EL INFATIGABLE PERIODISTA Y ESCRITOR NOTABLE FEDERICO VILLALBA.

¡Vedla! en ráfaga ligera,
en un vapor blanquecino,
emprendió fácil camino
desde el valle hasta la esfera.
Esparció su cabellera
perdida en la inmensidad;
le dió el trueno majestad,
el relámpago colores,
y en su seno de vapores
germinó la tempestad.

—

El cielo se sonreia,
y la nube que se alzaba,
apenas se divisaba
cuando del valle salia.
Ella escondido traia
para el coloso el puñal:
ese es el mónstruo fatal
que sin tregua ni desmayo,
trae en sus entrañas el rayo,
verdugo del Escorial.

—

Musa del arte cristiano,
de la Vírgen y el arcángel
alzó al cielo Miguel Angel
la frente del Vaticano.
Aquí, con potente mano
marcando un rumbo en su anhelo
de Herrera al gigante vuelo,
alzó Felipe Segundo
un portento para el mundo
y un pedestal para el cielo.

—

Yo en mi inquieta fantasía,
en mi delirio ardoroso,
la majestad del coloso
desde niño me fingia.
Bajo sus naves oia
los sacerdotes cantar,
el órgano resonar,
los murmullos perecer,
y las lámparas arder
en las gradas del altar.

—

Hoy de la nube distante,
en donde el rayo fermenta,
brotó ronca la tormenta
para aplastar al gigante.
No fuera el mundo bastante
ni el mar, de su furia en pos,
para que juntos los dos
lo arrasaran en un dia:
pues solo abatir podria
su grandeza... ¡la de Dios!!

—

Allí la muerte aprisiona
en aquel antro profundo,
polvo que ciñó en el mundo
un manto y una corona.
En su cúpula amontona
el fuego la destruccion;
por eso cada inscripcion,
que entre las llamas refleja,
parece un rey que se queja
en el mismo panteon.

—

La roca que el fuego parte,
y á quien el cincel dió vida;
parece, al ser desprendida,
una lágrima del arte.
Y cuando el viento reparte
por las naves el volcan,
acaso en sus ondas van
los ecos desvanecidos
de los monarcas vencidos,
que en sus sepulcros están.

—

Si guarda la religion
aquella marmórea tumba,
mientras la cruz no sucumba
no sucumbe el panteon.
Símbolo de redencion,
corona la torre alzada;
por eso, cuando arrancada
baja á los sepulcros yertos,
deja sus brazos abiertos
en los escombros clavada. (1)

—

Si el mármol que la aprisiona
rompiera en la tumba fria
aquella frente que un dia
ciñó del rey la corona,
Cuanto el monarca ambiciona
lo pudiera conquistar,
atreviéndose á exclamar
de su orgullo necio en pos:
«solo la mano de Dios
pudo á mi tumba llegar.»

—

Templo que hasta las divinas
regiones del cielo toca,
aunque caiga roca á roca,
se alzará de sus ruïnas.
Pálidas luces mezquinas
podrán incendiarle al vuelo;
pero, aunque herido en el suelo
hoy por el rayo se ve,
¡no hay rayos para la fé
que alzó sus torres al cielo!!!

ANTONIO F. GRILO.

Panteon del Escorial.

EL CELIBATO ECLESIÁSTICO.

Un acontecimiento inesperado y que ha venido á producir honda sensacion en el corazon de todos aquellos que permanecen todavía fieles á las creencias y tradiciones de la Santa Iglesia Romana, nos mueve á tomar hoy y por primera vez nuestra mal cortada pluma para tratar de una ley, á simple vista onerosa, y desde tiempos atrás impuesta á una dada y determinada clase de nuestra sociedad. Fácilmente se habrá comprendido que aludimos al célebre casamiento del no ménos cele-

(1) Asi ha sucedido al desprenderse la cruz de la torre del Noroeste.

ex-predicador de Nuestra Señora de París, José Jacinto Loyson, y que es él quien nos presenta propicia ocasion de hablar del celibato del clero, el que siempre se han explicado muchos escri- pintándole con recargados colores y representán- como una virtud exagerada, que se opone direc- te al bien de las sociedades disminuyendo su po- , á la vez que como una virtud imposible de r, al mismo que voluntariamente la acepta.

seremos nosotros los que con este motivo vaya- á atacar cara á cara al ex-fraile antedicho, que ha ado su carrera á imágen y semejanza de Lutero, Calvino y de aquellos otros sectarios, ex-frailes bien como él, que en el siglo XVI predicaron la Re- , y de los que decia satíricamente el sabio Eras- que «las tragedias por ellos representadas eran deras comedias, puesto que su desenlace era siem- el matrimonio.» No; no es ese nuestro propósito; el deseo de evitar que con su conducta y sus extravie y corrompa el juicio de muchos que, ados por el brillo de su elocuencia, asientan al men que él emite acerca del celibato eclesiástico, proponemos, pues, rebatir algunas de las objecio- que contra éste se formulan, tomadas unas de cier- fuentes nada puras, y otras de la Escritura inter- da al capricho y voluntad del que la toma en sus , fijándonos más en aquellas de que se vale Loy- para justificar su casamiento y el de todos aque- á quienes llama con ternura para que sigan su plo.

Mas ántes de empezar preguntaremos, ¿quién ha esto al clero católico la ley del celibato? ¿Quién? Iglesia reunida en diferentes Concilios desde que necesidad de tomar por ministros á los casa- á quienes, nótese bien, prevenia la continencia de los primeros siglos, como seria fácil probar si nos propusiéramos tal cosa; al mismo tiempo ha sido tambien el mismo clero quien se ha im- *voluntariamente* ese suave yugo, y queriendo como vivamente deseaba el apóstol San Pablo, escogido con preferencia á cualquier otro ese estado tario, tan adecuado á la pureza que, por todas partes, respiran los misterios religiosos.

Desde luego se dirá por alguno: ¿en qué lugar del Testamento se halla consignado ese precepto? se lee en San Pablo «*de virginibus præceptum Do- non habes, concilium autem do.*»

¡Pregunta propia de un wiclefista! Pues el heresiarca y sus secuaces querian que la Escritura fuese la regla, entendida literalmente ó interpretada por espíritu privado, ajeno siempre á las divinas, apos- y eclesiásticas tradiciones. Tampoco se pueden r los lugares de la Escritura en que se preceptúe fieles oir misa los dias festivos, á los sacerdotes las horas canónicas, y á este tenor tantos y tan- preceptos que se encuentran en la disciplina siem- respetable de la Iglesia, y solo se nos pide el lugar que se preceptúe el celibato. ¿Por qué no se piden aquellos otros que acabamos de apuntar? El to le aconsejó San Pablo, cuyos testimonios lu- se citarán despues; es cierto que es uno de los jos evangélicos, pero de esto no puede sacarse alguna que desvirtúe un precepto tan antiguo la Iglesia misma, en la que nadie negará existe der, concedido por Jesucristo, para *establecer le-* que se refieran al mejor decoro del culto y á la ficacion del pueblo creyente.

es un consejo, se objetará, puede el sacerdote sarse de él sin pecado, puesto que los consejos dejar de observarse sin incurrir en pecado, á cia de los preceptos, que siempre obligan.

; el sacerdote no puede dejar de observarle sin reo de un sacrilegio en presencia de Dios y de esia, puesto que si en la parte que se ha citado Pablo es un consejo para todos y cada uno de los , no es así ya para el sacerdote, porque la Iglesia manda como una ley, y al quebrantarla éste co- un crímen, canonizado solo por Lutero y los que en y obran como él.

¿quién, se dirá de nuevo, ha dado á la Iglesia d para hacer ese trastorno? ¿Pues no se podria observar solo el consejo sin elevarle á precepto por medio de un voto ó de una ley? ¿No ha querido la Iglesia con esto como enmendar la plana á Jesucristo, y llevar esta materia más léjos de lo que él indicó?

Nó: la Iglesia no ha querido enmendar la plana á Jesucristo, puesto que nadie ignora que este divino Salvador otorgó á su Iglesia un poder para hacer leyes que obligasen ó á sus ministros ó á los fieles, y que no quiso que todas esas leyes se diesen de un golpe y á un mismo tiempo, sino que se fuesen formulando segun las exigencias de las edades y de las circunstancias; así que se ven innumerables disposiciones, ora conciliares, ora pontificias, dadas en distintas épocas, y á las que los católicos prestan sumision y obediencia, porque están persuadidos de la promesa que hiciera Jesucristo á la Iglesia de dotarla del Espíritu de verdad que preside siempre á sus deliberaciones. Y ateniéndonos desde este momento al celibato, no puede negarse que éste es un efecto de aquella potestad legislativa, dispensada por Jesucristo á la Iglesia; y si en la imposicion de otras leyes no ha pretendido enmendar la plana á su Fundador, tampoco en ésta, y tanto más cuanto que se encuentra apoyada en el ejemplo del mismo Jesucristo, que *fué vírgen, nació de una vírgen* y quiso que sus apóstoles fuesen ó *vírgenes* ó *continentes*. Por esta razon el sabio y juicioso Tomasino, en su preciosa é inmortal obra «*Vetus et nova ecclesiæ disciplina*,» afirma que la continencia clerical es tan antigua como la Iglesia.

Se dice tambien: ¿quién dió á la Iglesia facultad para ese trastorno? Responderemos que Jesucristo, negando á su vez y terminantemente que sea un trastorno lo que está puesto en el órden de las cosas, lo que sirve para observar el debido decoro á las cosas sagradas, y lo que fué necesario para distinguir por su pureza de los simples creyentes á los ministros del más puro de los cultos; pureza, *que no todos observarian si hubiera quedado solo en consejo* y no estuviera prevenida por ley. Pues qué, ¿no se sabe lo que son los hombres? ¿Se desconoce, acaso, que los que obran en atencion á una ley determinada, no obrarian del mismo modo impulsados solamente por un simple consejo? ¿Qué sociedad puede gobernarse únicamente por consejos? ¿No tienen todas sus leyes? A ningun sacerdote la Iglesia ha forzado para que reciba las órdenes sagradas; todos ellos han abrazado *voluntariamente* esa *ley*, asi que no deben inculpar á la Iglesia, sino á sí mismos, puesto que en la sociedad cristiana existen otros estados, que pudieron haber preferido al otro, que por conviccion propia y á sabiendas de sujetarse al celibato, satisfactoriamente aceptaron en obsequio de Dios.

Esto sentado, se nos argüirá, si en obsequio de Dios un hombre mutilase un miembro de su cuerpo, ó se privase de la vida con libertad y *sin* que nadie le obligase á ello, ¿haria tambien una cosa meritoria á los ojos de la Divinidad?

Si en alguna parte del Evangelio, contestaremos, se nos señala que Jesucristo hizo otro tanto ó demostró *deseos de que se hiciera*, ó que San Pablo diga acerca de esto *concilium autem do*, haria indudablemente una cosa meritoria; pero como nada de esto se ve en el Evangelio, si lo hiciese obraria muy mal. Nuestra existencia, todo nuestro ser es un don de Dios; pero ¿ignórase, por ventura, que el suicidio y la mutilacion están terminantemente prohibidos por todo derecho? Luego el argumento propuesto es ridículo y miserable, y por consiguiente, hace muy poco favor á sus autores.

Y la libertad y las naturales inclinaciones del hombre ¿no son igualmente dones de Dios, como lo son la vida y todas las partes de su sér? ¿Por qué, pues, el sacerdote los sacrifica sin que Dios haya impuesto tal precepto? ¿Con que será pecado mutilarse cualquier miembro del cuerpo, por ejemplo, un brazo, en obsequio de Dios, y será meritorio al mismo Dios privarse de su libertad y de sus inclinaciones naturales por un voto ó una ley?

S. N.

(Se concluirá.)

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Zarzuela: *Esperanza*, La Franco y Manini.—*La prima donna*, La Roselló.—Teatro de la Ópera: *Ana Bolena*. El éxito y la *mise en scène*.

Despues de *El motin contra Esquilache*, obra con que inauguró sus tareas el teatro que dirije el señor Arderius, hánse estrenado en el coliseo de la calle de Jovellanos dos zarzuelas: la primera, *Esperanza*, original del señor Ramos Carrion, música del señor Cereceda, y la segunda del señor Larra, con música de Donizetti, Rossini y algun otro autor de nuestros dias, cuyo nombre no nos ha sido revelado, titulada *La prima donna*.

El éxito de la obrita del señor Ramos Carrion ha sido muy lisonjero para el autor del *Sarao y la Soirée*, á quien la prensa toda ha tributado grandes alabanzas. No ha sucedido lo mismo con el señor Cereceda, músico muy moderno, cuyos esfuerzos y buena voluntad han sido insuficientes para llevar á puerto de salvacion la composicion musical de *Esperanza*, obra plagada de dificultades y que exige grandes conocimientos de contrapunto é instrumentacion en el compositor encargado de ponerla en música.

En la ejecucion de la zarzuela han sido aplaudidos la señorita Franco Aparicio y el señor Manini, encargados de los dos únicos personajes, en los que se halla encerrado todo el interés del argumento.

La señorita Franco pone un esmero especial en todo aquello que se relaciona con el arte de la declamacion; pero descuida algun tanto, tal vez por el cansancio que la produce su excesivo celo, los detalles muy importantes de la parte musical. No se nos oculta, ciertamente, cuán desventajoso es para una artista la obligacion de cantar ésta ó la otra pieza despues de un largo diálogo ó monólogo, durante el cual han estado en movimiento las cuerdas vocales, la glotis, los pulmones y todos los demás órganos que á la formacion de la voz concurren; pero parécenos que la señorita Franco puede y debe mirar con preferente atencion cuanto se relaciona con la parte de canto, por lo mismo que en esta cuestion no se hallan sus conocimientos al nivel de los que reune, con gran contento de los aficionados, para la declamacion.

La señorita Franco posee dotes muy recomendables para llegar á ser una buena cantante, y si la inexperiencia es tal vez la causa de que sus facultades no puedan tener el debido lucimiento, á corregir este defecto deben dirigirse los esfuerzos de la jóven y simpática artista, estudiando sin descanso la escena, vocalizando con frecuencia, á fin de conseguir la flexibilidad vocal, indispensable para la expresion y el acento dramático, asimilándose, en fin, todas las cualidades que hacen á la simple cantante una artista de mérito sobresaliente.

La voz de la señorita Franco no tiene un gran volúmen, pero es de muy agradable timbre, y si carece de mucha extension, es en cambio bastante igual. El volúmen y la extension, si no se adquieren del todo, pueden llegar á un alto grado de perfeccion, y á este grado llegará indudablemente la señorita Franco si continúa con fé y perseverancia la difícil carrera que ha emprendido. Para esto cuenta desde luego con un estímulo inapreciable, con relacion á una cantante que comienza ahora: las simpatías y el interés verdaderamente paternal que demuestra á la señorita Franco todo el público del teatro de la Zarzuela.

Cuando hayamos dicho del señor Manini que es un barítono de buena figura y de indisputable talento para encubrir los defectos crónicos de su órgano vocal, con un cuidado especial en el fraseo elegante, en la acentuacion esmerada, y en la vehemencia de expresion, habremos dicho todo. ¿Nos permitirá, sin embargo el distinguido cantante, que le hagamos una pequeña observacion? Cuando se abusa del *filado* y de los calderones... ¿Nos ha comprendido el señor Manini?

Otra novedad ha presentado la empresa del teatro de la Zarzuela: el *debut* de la señorita Roselló, para cuya salida á las tablas se ha tomado el señor Larra el trabajo de escribir una pieza en un acto con el título de *La prima donna*. Esta zarzuelita no es sino un pretexto á fin de que la señorita Roselló pueda exhi-

bir ante el público sus dotes lírico-dramáticas.

El andante *Oh mio Fernando* del ária del acto tercero de la *Favorita* con su correspondiente allegro *Scritto in ciel* y el dificilísimo duo del segundo acto del *Barbero de Sevilla* nada ménos, fueron las piezas que eligió la señorita Roselló para demostrarnos que sabe cantar —óperas, dirán nuestros amables lectores—no señor, zarzuelas.

La verdad es que la eleccion de la señorita Roselló no fué muy acertada, pues las dos piezas citadas requieren condiciones que hoy se encuentran en muy pocos artistas. Pero ¿quiere decir esto que no sabrá cantar zarzuelas? De ninguna manera.

La señorita Roselló, como cantante, gustará ó no gustará, eso al público toca decidirlo: pero nosotros creemos que tiene condiciones para el teatro de la Zarzuela. Va á cantar, segun noticias, en una zarzuela en tres actos de los señores Santisteban y Barbieri, titulada: *El tributo de las cien doncellas;* suspendemos, pues, nuestro juicio hasta que llegue esta ocasion, y entónces podremos hablar de la señorita Roselló con la detencion posible.

El teatro de la Ópera ha inaugurado la actual temporada ayer jueves, poniendo en escena la *Ana Bolena* de Donizetti, en cuya obra se han presentado al público madrileño las señoras Sass, Tintorer y Mantilla, y los señores Barbaccini y Ordinas.

Los trabajos de confeccion del periódico nos imposibilitan de poder emitir un juicio detallado de los citados artistas, pues teniendo que entrar en prensa este artículo al dia siguiente de la inauguracion del teatro, habremos de referirnos á la noche de estreno. Teniendo en cuenta esta circunstancia, nuestros lectores comprenderán que es sumamente difícil juzgar á un artista cuando se halla dominado por el temor y respeto que siempre inspira un público nuevo y de importancia. En la próxima «Crónica» subsanaremos esta falta independiente de nuestra voluntad.

El éxito de la obra no ha correspondido seguramente, á las esperanzas de la empresa, pues el público quedó muy poco satisfecho de la primera representacion de *Ana Bolena*, hasta el extremo de haber manifestado su desagrado de una manera harto significativa. Entusiasmo, ninguno: ovaciones, de más está el decirlo, ninguna; alguna que otra palmada, algun aplauso en una ó dos escenas: pero todo esto con la mayor frialdad, con una indiferencia que rayaba en despego: hé aquí lo que el espectador imparcial hubiera podido notar en la noche del juéves. Y esto, prescindiendo de otras señales de disgusto que por prudencia omitimos.

Ya hemos dicho que no queremos juzgar á los cantantes que han tomado parte en la ejecucion de *Ana Bolena;* tiempo tendremos de hacerlo más adelante. Pero creemos firmemente que el desgraciado éxito de la obra de inauguracion ha consistido sobre todo en las condiciones excepcionales del *spartitto* de Donizetti.

La *Ana Bolena* pertenece á la época de transicion del autor de *Poliutto*, suponiendo que sea lícito hablar de épocas de transicion tratándose de un compositor que no llegó á individualizarse á pesar de haber elevado la expresion dramática á una grande altura. La ópera que nos ocupa se resiente del estilo de la época en que fué compuesta, época en la cual el gusto del público estaba muy distante de ser lo que es en la actualidad.

Imitador constante y afortunado del sublime autor del acto tercero de *Otello*, Donizetti emplea en la *Ana Bolena* los mismos procedimientos que empleó Rossini en todas sus obras, excepcion hecha del *Guillermo Tell*. Las árias, romanzas y duos se suceden casi sin interrupcion: los finales terminan todos con la tan manoseada cadencia *felicitá*, y por más que la melodía sea elegante, clara y expresiva, se necesitan artistas de un mérito inverosímil, cantantes avezados en el conocimiento del *bel canto*, que llenando de detalles superiores los andamentos de la obra, entregados á sus propias fuerzas, impidan el cansancio del público, á quien llegaria á fatigar inevitablemente una hilacion de piezas de estructura semejante y escritas con idénticos procedimientos.

Que en la *Ana Bolena* hay melodías deliciosas, no hay para qué dudarlo, y buena prueba de ello es el haber empleado Donizetti los mejores motivos de esta ópera en otras obras que más tarde escribiera, tales como *Elixir d'amore*, *Lucrezia Borgia* y otras, desarrollando aquellos motivos y haciéndolos mejores con la riqueza de armonía é instrumentacion. Pero es innegable tambien que el público de hoy dia, acostumbrado al estilo moderno, distinto esencialmente del que se hallaba en uso en los buenos tiempos de Rossini, mira con marcada indiferencia la sucesion de *andantes* y *allegros* del antiguo repertorio. La *Ana Bolena*, la *Gemma di Vergy*, de Donizetti; el *Pirata*, la *Straniera*, de Bellini, y otras obras de esta naturaleza, han desaparecido hace tiempo de la escena, porque los grandes artistas, las Pasta, los Rubini, Lablache, etc., que á fuerza de prodigios en el *bel canto*, podian llegar á interesar al público, desaparecieron tambien. Creemos que esta ha sido, en primer término, la causa del éxito frio que ha obtenido la ópera con que ha inaugurado sus funciones el coliseo de la plaza de Oriente.

En cuanto á la *mise en scéne*, no podemos ménos de deplorar la pobreza de decorado de algunas escenas, que forma extraño contraste con la exuberante *brillantez* de otras. La empresa de la Ópera tiene indudablemente verdadera monomanía por las armaduras, y esto es causa tal vez de algunos descuidos que no podemos pasar en silencio.

¿Cree el director de escena que Enrique VIII de Inglaterra fuera un rey capaz de contentarse con el modesto ajuar que el teatro de la Ópera ha tenido á bien señalarle? ¿Cree el director de escena que una cortina, casi *portier*, casi alfombra; una mesa vetusta y de mal gusto, y un par de sillas ménos nuevas, de fijo, que las que habrá en el despacho de cualquier empleado de la contaduría del teatro, son muebles dignos de una régia estancia?

. . . . . .

Anúnciase la *Mutta di Portici*, en la que se presentarán los señores Selva y Stagno. El primero es tal vez el artista más grande de Europa; no conocemos al segundo lo bastante para juzgarle con acierto. De ambos nos ocuparemos en la próxima «Crónica», haciendo aquí punto final, ya que el artículo ha resultado lo suficientemente pesado para que pidamos indulgencia á nuestros amables lectores.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Viernes 11 Octubre.

EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Dormitorio de los niños menores.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA.

Anteayer, 14, á las doce del dia, algunos minutos ántes de la hora en que debia entrar en prensa este número, se desplomó repentinamente el edificio, en construccion, donde estaban situadas las máquinas de imprimir del señor don Tomás Fortanet, en las que se hacia la tirada de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, quedando envueltos en las ruinas casi todos los operarios que allí trabajaban, y habiendo que lamentar no pocas desgracias.

El estado de nuestro ánimo, dolorosamente impresionado por tan horrible catástrofe, no nos permite otras explicaciones en el presente número; pero sí debemos anticipar las gracias á los señores Gaspar y Roig y Navascués, representante éste de la casa editorial del señor Rivadeneyra, quienes, con galantería que siempre recordaremos agradecidos, se han brindado espontáneamente á hacer en sus respectivos establecimientos la tirada de dicho número, á fin de que no experimente gran retraso.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.